



Bayly
Cucurto
Comida
Beber
Moda
Diseño



actualidad a diario

Almas de diamante

Almendra, Pescado Rabioso, Invisible, juntos otra vez.

Buenos Aires vintage

Secretos de las ferias americanas de élite en la ciudad.

Bicicletas con estilo

Transporte ecológico y accesorio chic.

Año 2, Nro. 92 C actualidad a diario, se entrega gratuitamente con el diario *Crítica de la Argentina* del 29 de noviembre de 2009. Prohibida su venta por separado.



Reunión. Rodolfo García, David Lebón, Black Amaya y Pomo.

PIOLA®

FAMOSI PER LA PIZZA

01 88864 77 www.saint-b.com.ar



if you see pizza,

ITALIA | ARGENTINA | BRASIL | USA | CHILE | MÉXICO | TURQUÍA

WWW.PIOLA.IT



you are Piola.

PIOLA* BUENOS AIRES: LIBERTAD 1078 | T. +54 11 4812 0690 | BUENOSAIRES@PIOLA.IT

Lo oculto hecho novela

En épocas de copy paste de tanta información que circula por Internet, el escritor y periodista Daniel Guebel se sirve de un manuscrito centenario, que encontró, justamente, en la web para escribir su nueva novela El caso Voynich. El autor afirma en la nota que incluye en el libro que "es momento de admitir que más de un párrafo de esta novela fue tomado casi literalmente de esas páginas electrónicas de dominio público" para escribir una historia extraordinaria que combina ficción y realidad, sobre los avatares del famoso Manuscrito Voynich.



A principios del siglo XX, el exiliado ruso Wilfrid Voynich, dueño de una librería de ejemplares incunables de Londres, descubre en un monasterio italiano un curioso manuscrito del siglo XVI. Lo compra, lo manda a estudiar y se desata una cadena de hipótesis acerca de su contenido y su autor. No se sabe de qué trata el manuscrito, si es un manual de alquimia, un mapa de constelaciones celestes, un experimento cabalístico, un código cifrado para transmitir mensajes extraterrestres o un fraude moderno. Como tampoco se sabe quién es su verdadero autor y por qué motivos escribió el manuscrito. Si lo hizo para hablar con Dios, para profetizar el fin del mundo o establecer el estatuto de la vanguardia estética más demencial, que comienza en Europa y termina en la Argentina. Guebel intenta descifrarlo.

El caso Voynich (Eterna Cadencia Editora): \$48, en todas las librerías del país.



Para el zapato de damas y caballeros

Ya basta de zapatos sueltos dando vueltas por todo el cuarto, olvidados debajo de la cama, arriba del placard o en el piso de roperos que ensucian la ropa. La firma En Orden presenta cajas para guardar zapatos, zapatillas y botas, dándole practicidad y un toque especial de decoración al cuarto, el vestidor o el armario.

Las cajas de En Orden están hechas en cartón y por su material resistente se pueden apilar hasta 20, tienen una abertura en el frente que facilita la tarea de guardar y sacar los zapatos y un visor transparente para no perder tiempo abriendo y cerrando cajas en busca



de ese par deseado. Además, vienen en diferentes tamaños. Los diseños de esta firma son sencillos y modernos, muy útiles para adornar espacios con decoraciones diferentes. Las cajas se presentan lisas, en blanco, negro o marrón, verde, rayadas, estampadas con

dibujos y próximamente vendrán en nuevos modelos, una acebrada y otras con flores muy delicadas, geniales para los fanáticos de la prolijidad y la decoración.

En Orden fue creada por Agustina Tavella, licenciada en Administración de Empresas y Emiliano Labal, ingeniero industrial, con la idea de "hacer más sencilla la vida cotidiana de las personas, transformando objetos comunes y de uso cotidiano en productos innovadores y funcionales".

El pack de seis unidades cuesta \$72 y el de 12 unidades, \$120. Se consiguen en www.enorden.la o llamando al 0810-33-enorden. No tiene costo de envíos al interior.

Todo el jazz del mundo

Durante seis días, Buenos Aires se convertirá en el escenario del jazz, cuando comience el 3 de diciembre y hasta el 8, el Festival Internacional de Jazz 09, organizado por el Ministerio de Cultura de la Ciudad. El encuentro contará con 150 músicos, entre los que llegarán a la Argentina por primera vez y los nacionales (en la foto, **nuestra** Isabel de Sebastián), desde los más reconocidos hasta nuevos talentos que ofrecerán lo tradicional y la vanguardia, jazz cantado, instrumental, el color latinoamericano, el jazz europeo y la versión más popular, el sonido de Nueva York.

Entre las visitas se destacan uno de los pianistas más prolíficos y completos de la escena del jazz mundial, Fred Hersch. Pero también la Orquesta Nacional de Jazz de



Francia, y la cantante catalana Carme Canela y el neoyorkino Steve Cardenas, entre otros. Entre los locales se podrá escuchar a Jorge Navarro, Pepi Taveira o grupos más nuevos como Brote y Arturo Puertas cuarteto.

Buenos Aires Jazz.09: del 3 al 8 de diciembre. Para adquirir entradas, ver programación y sedes: www.festivales.gob.ar. La mayoría de los conciertos y actividades son gratis, salvo los recitales internacionales (entre \$10 a \$40), los Cruces (\$15) y Las Clínicas (\$40).

Vuelve el poeta

Cuando parecía que el año se terminaba sin un concierto suyo en Buenos Aires, lograron que Jorge Fandermole deje su casa en Rosario, a sus alumnos y el estudio en el que graba su nuevo disco, para hacer tres funciones en Capital. La decisión es atinada si se piensa en satisfacer la demanda de los fanáticos que lo colocaron en un lugar de culto. Fandermole es autor de algunas de las letras más bellas de la canción popular argentina. Lea con atención: "Si pienso en algo por decir, si pienso en alguien por vivir, si casi nada se tiene en pie y este segundo ya se nos fue; si en la mirada dura un fulgor atravesando tanto dolor yo canto versos de mi sentir y los condeno a sobrevivir" ("Cantos verdes"), o "No tengo palabras para enamorarte ni quiero que te abras en dos para amarte. Hoy estoy oscuro como un pan de tierra, viviendo por puro azar, como en la guerra" ("Corazón de luz y sombra"), y "Yo digo que mis ávidos amores son fuertes y viven más que yo son gigantes tenues como flores que alimentan este turbio corazón. Los alimento con una quimera en que los ojos al sol verán brillar los brazos de mi padre en las banderas y una ceniza negra, y una ceniza negra y una ceniza negra que se



va" "Cuando". Pero, como para que se entusiasme, le dejamos una más: "Hoy, casi al despertar, soñé que no estabas; al levantarme vi la tierra arrasada. Giraban por tu ausencia veletas y salamandras y un canto de aire llevaba mi pena: navega" ("Navega"). Estas poesías son parte del repertorio de los tres recitales en los que el rosarino hará un recorrido por sus más de 25 años de carrera.

Jorge Fandermole en Buenos Aires: viernes 4, sábado 5 y domingo 6 de diciembre, 22 horas en el Club Atlético Fernández Fierro (Sánchez de Bustamante 764). Entradas \$40. Anticipadas en Disquería Atril (Av. Corrientes 1743).

Ser un "cuatro ojos" ahora es divertido

Nunca más un chico sentirá vergüenza de llevar lentes si se puede identificar con ellos y logra verse divertido y cómodo. Por eso, es ideal la nueva línea de lentes recetados y gafas de sol que la firma Fadep realizó junto a Looney Tunes. Personajes como Bugs Bunny, el pato Lucas, el Correcaminos o Silvestre, dejaron de ser solo juguetes y dibujos animados para pasar a formar parte de la vida de los chicos y, ahora también, a adornar anteojos y gafas diseñadas con materiales de primera calidad y que vienen en colores vibrantes.

Los Looney Tunes se consiguen a \$120 y las lentes recetadas a \$350, aproximadamente en las mejores ópticas del país.

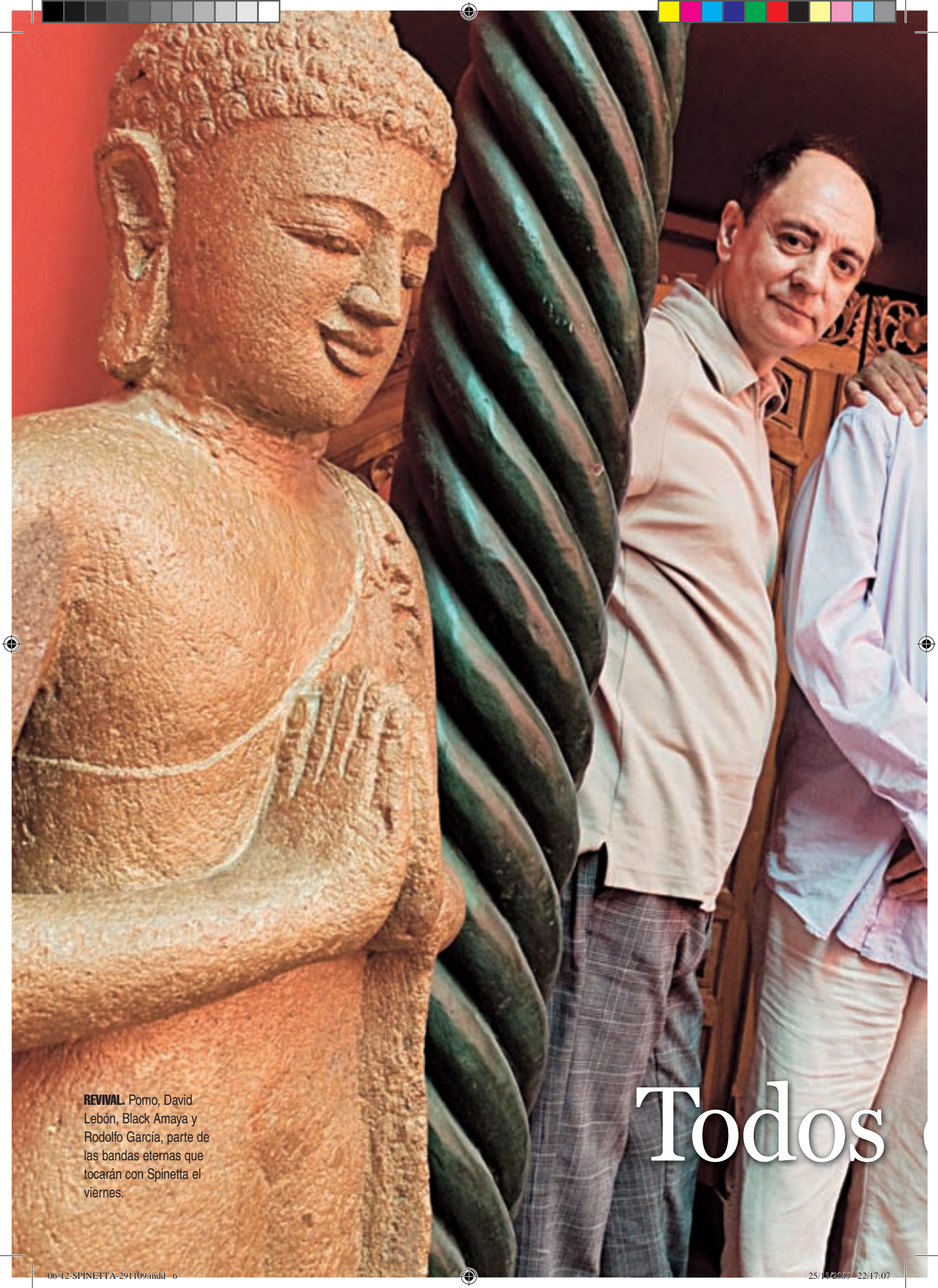


Arte para refugiarse

Un duende piensa sobre una pila de libros, los seres queridos de una mujer viajan por su cabello para llegar a ella, unos niños bailan: esas son las bellas imágenes de las tarjetas navideñas que acaba de presentar la ACNUR (Agencia de la ONU para los Refugiados) junto a la artista plástica australiana Edwina White.

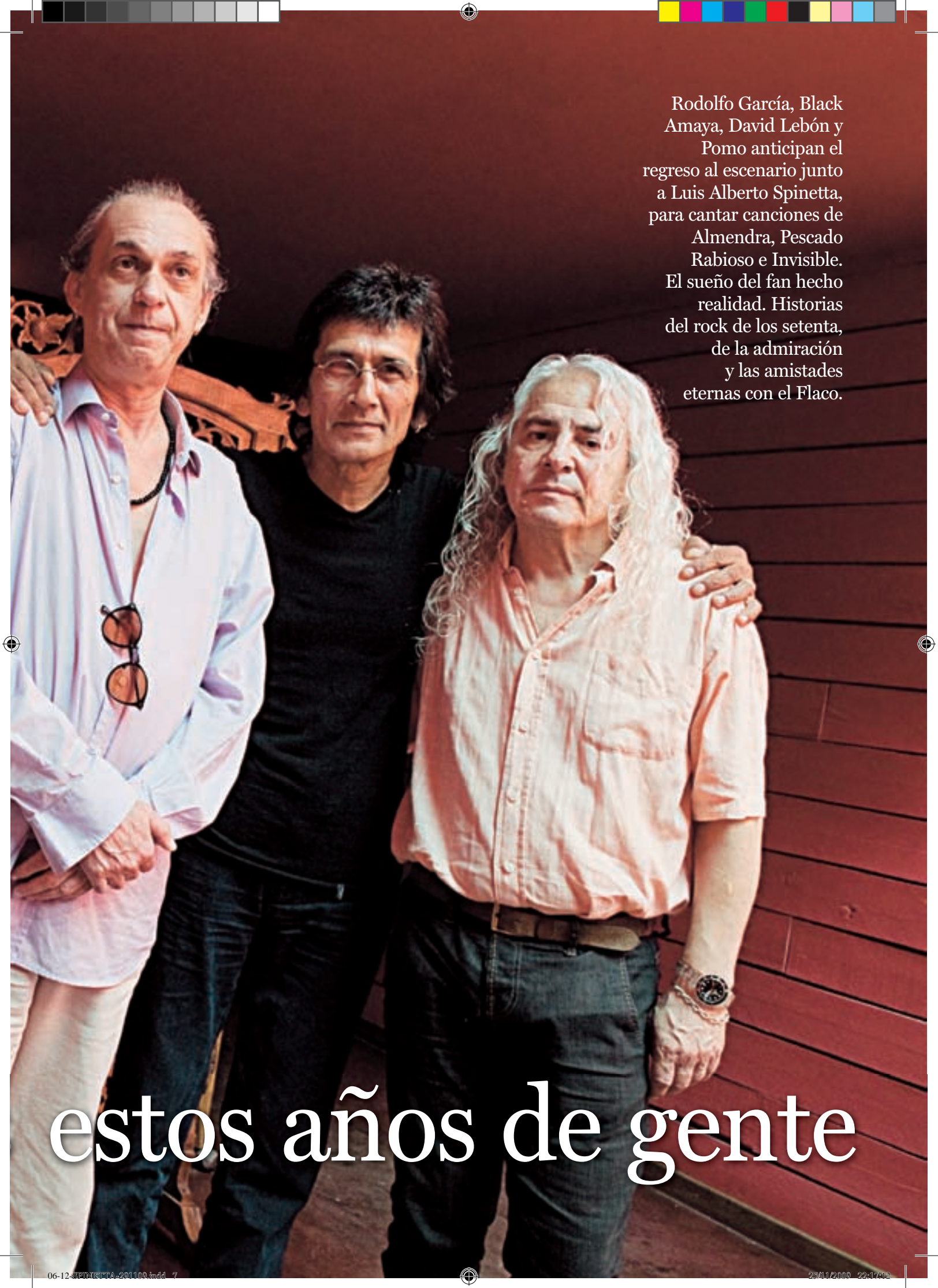
La venta será destinada a mejorar la vida de los refugiados y solicitantes de asilo, una población formada en un 80% por mujeres y niños, los grupos de riesgo más vulnerables. El ACNUR trabaja en la implementación de programas para brindar a las mujeres en riesgo un marco de protección a los abusos. Los programas se financian con contribuciones de gobiernos y de organizaciones intergubernamentales, empresas y particulares que se comprometen, por ejemplo, comprando estas tarjetas.

Pack de seis tarjetas diseñadas por Edwina White: \$20, en las sucursales de Yenny-El Ateneo, del país: www.secorainwear.com.



REVIVAL. Pomo, David Lebón, Black Amaya y Rodolfo García, parte de las bandas eternas que tocarán con Spinetta el viernes.

Todos



Rodolfo García, Black Amaya, David Lebón y Pomo anticipan el regreso al escenario junto a Luis Alberto Spinetta, para cantar canciones de Almendra, Pescado Rabioso e Invisible. El sueño del fan hecho realidad. Historias del rock de los setenta, de la admiración y las amistades eternas con el Flaco.

estos años de gente

POR CICCO
FOTOS LEANDRO SÁNCHEZ

Considerando lo que hizo el rock con buena parte de sus representantes, uno podría decir que está lleno de contraindicaciones y que, en líneas generales, el rock cae pesado. Ahí está el tendal de músicos que quedaron en el camino a corta edad, sumergidos en bañeras, flotando en piletas como peces inflados, artistas venidos tempranamente a pique en aviones, helicópteros, ahogados en vómitos, arrojados al sueño de la muerte en arrebatos de sobredosis. Muchos de los que salieron del rock con vida llevan el cuerpo auestas como si hubiesen sobrevivido a la irrupción de una ola gigante.

Ver para creer: cuando Luis Alberto Spinetta presentó a la prensa a los músicos que lo acompañaron a lo largo de su carrera, y que serán de la partida de su cumpleaños 60 —los cumple en enero— y sus 40 años con la música en Vélez (el próximo viernes 4), a medida que los iba convocando al escenario, uno podía sentir que todos esos artistas que lucían juveniles, prósperos y floridos en las portadas de sus discos, acababan de ser remplazados por abuelos hippies, indios cherokees y delegados del sindicato de camioneros de Pablo Moyano.

Ahí estaba el Bocón Frascino, bajista salvaje de Pescado Rabioso, una banda que, según Spinetta, “no alcanzaban ni las palabras ni la música para mandar al frente todo lo que estaba sintiendo”. Hoy, a más de tres décadas de aquellas sesiones, el Bocón ha devenido en un ser pequeño, de sonrisa maléfica y andar arrastrado, como el Golum, pero sin su anillo.

O el legendario Pomo, el baterista de Invisible, el hombre que convirtió el zigzagueante mundo spinetteano en un ritmo hechizante e imposible de bailar sin pisarse los cordones de los zapatos. En las fotos de los tres discos de la banda, Pomo lucía como un poeta maldito francés de bigotes, melena y pañuelo al cuello. A treinta y tres años de su separación —aún cuando martilló las baterías de Spinetta durante diez años—, Pomo perdió el pelo, el bigote y el pañuelo. Si no supieras que Pomo es Pomo, tal vez lo confundirías con un inspector de la DGI que te viene a cerrar el boliche.

A 36 años de la disolución de Pescado Rabioso, esa banda distorsionada, borboteante, con tres discos en la calle en permanente estado de hervor de sartén, David Lebón perdió el bigote, el porte y cierto desafío en la mirada. Hoy, más que el bajista de una de las bandas más explosivas del rock local, parece un vendedor de pipas y espejitos de colores con stand propio en el Parque Lezama. A Rodolfo

García, a casi 40 años de la primera disolución de Almendra, el grupo que inauguró una forma insustituible de hacer rock en español y dejó una ópera inconclusa, el pelo por los hombros negro azabache de aquellos tiempos, se le cubrió a García de viento y de nieve. Más que batero, hoy en día, Rodolfo tiene pinta de viejo cacique en una marcha de protesta mapuche. A Black Amaya, en cambio, baterista de Pescado Rabioso, el rock y los años le volaron el bigotito, pero buena parte de la fibra muscular sigue en pie, y al día de hoy, morocho y con anteojos vintage, parece una extraña versión rockera y distorsionada del cantautor Víctor Heredia.

En verdad, el tiempo no perdona a nadie, y no importa lo que parezca toda esta gente que puso su firma en las primeras tres bandas de Spinetta. El rock podrá acelerar los relojes, llenar la cara de surcos, convertir —por fuera— a un joven con el porte de un león en un cajero del Banco Provincia.

Pero por dentro la sangre bombea un torrente vital como el primer día. Una casa antigua y descascarada cuyos cimientos se conservan firmes e inalterables. Podrá pasar el tiempo, caerse el revoque, pero la cañería tiene vida para rato.

Poco antes del show aniversario Spinetta, Amaya, Lebón, Pomo y Rodolfo García, pilares de tres de las bandas más emblemáticas de la música vernácula y socios de Spinetta en su punto caramelo, se reunieron para contar por qué se formaron, por qué se separaron, qué corno significa la poesía de Luis Alberto y, en líneas generales, qué ha hecho el viento huracanado del rock con sus vidas.

—Si baja en este mismo momento un platillo volador, ¿cómo le explicarían al alienígena qué clase de música hacían junto a Spinetta?

—Rodolfo García: En esa época, ni podíamos explicarnos a nosotros mismos esa pregunta. Por un lado, estábamos influenciados, con Almendra, por bandas del exterior, y por otro escuchábamos tango y todo lo que sucedía acá. Era una mezcla única.

—Black Amaya: Pescado Rabioso es la clase de música que no entienden las nuevas generaciones de rockeros. Pero sabés una cosa: sí las podría entender un alien, desde luego.

—David Lebón: Yo, por las dudas, no le presto mi celular al extraterrestre. Mirá si se le ocurre llamar a su casa. Te sale un fangote. Después, habría que ver qué escucha el extraterrestre para ver si puede entender lo que hacíamos.

—Pomo: Yo le diría que, primero, escuche cada disco de Invisible dos veces. A la segunda pasada, yo te aseguro que el ET se va a dar cuenta de que Luis era uno de ellos.

—¿Qué era lo mejor y lo peor de tocar con Spinetta?



“Había un tipo en Saavedra que era un intuitivo y enseñaba guitarra a los pibes del barrio. Luis fue dos clases nomás. Con eso tenía suficiente. Lo demás, fue todo creación suya.”
Rodolfo García.



—García: Lo mejor era convivir con un tipo que no solo era compositor, además era un creativo las 24 horas del día. Luis tiene una percepción muy especial de las cosas cotidianas. Malo no hay nada, que yo recuerde.

—Lebón: Luis me enseñó a mostrar los dientes y a no ser humillado. Cuando él componía quince temas por día, yo me iba a comprar ropa para sentirme más lindo que él. Estaba en la pavana. Cuando le llevé mi primer tema, “Mañana o pasado”, él me dijo: “Es emocionante, lo voy a poner tal cual lo trajiste.” Y para mí, viniendo de él fue un honor. Pero era bravo estar con Luis. Vivíamos jun-

tos y conmigo nunca tuvo problemas. Nos entendíamos sin necesidad de palabras. En tiempos de Pescado, él tenía mucho dolor. Luis anticipó lo que se venía. Sabía que había guerrilleros. Y se venía algo muy oscuro. Lo intuía. Era muy bravo a la hora de decirte la verdad. Luis no se tiraba de un séptimo piso. Pero llevaba ese enojo a su música. Por si fuera poco, fue el primer amigo que estuvo conmigo cuando mi hija de dos años tuvo un accidente y se prendió fuego. Habíamos estado distanciados, pero recuerdo que Luis llegó, me dio un abrazo y lloramos juntos. Desde entonces, es como un hermano para mí.

ALMENDRA. El Spinetta precoz, con Edelmiro Molinari, Rodolfo García y Emilio del Guercio.



“Había un tema que se llamaba Serpiente viaja por la sal, de Pescado, y la gente se pensaba que Luis se andaba inyectando sal. Cada uno se hacía su propia película.”
Black Amaya

INVISIBLE. Tommy Gubitsch, Spinetta, Machi y Pomo. En la época de El jardín de los presentes.



Gentileza Revista La Mano.

—Amaya: Lo bueno de Luis es que, para mí, fue mi maestro. Lo malo, claro, es cuando venía con un tema que me tenía que dar la cabeza contra las paredes para sacar los arreglos con la batería. ¡No los agarraba! Pero, en fin, Luis me ayudaba a mejorar.

—Pomo: No podés separar lo bueno de lo malo en Spinetta. Por lo general, cuando hay algo muy bueno, también hay una gran complejidad, y uno como músico tiene que estar a la altura de ese desafío.

—García: Es verdad lo que dice Pomo. Cuanto más exigía Luis, la banda más se superaba.

—Pomo: Para el primer disco de Invisible, nos fuimos a una quinta en General Rodríguez. Me acuerdo de que lo único que hacíamos era tocar, comer y dormir. Ah, yo hacía el fuego para los asados porque había un horno de barro hermoso. No sé cuántos cajones quemé en esos ensayos. Me acuerdo de que una vez abrí el horno y paf: me salió una llamarada. ¡Me quemé hasta las cejas!

—¿De dónde creen que Spinetta sacaba todos esos acordes tan raros, que lo han hecho tan famoso entre los músicos de rock?

—Pomo: Y... los sacaba de sus amigos ET. Jo, jo, jo.

—García: Yo conozco la historia de cómo empezó Luis a tocar la guitarra. Había un tipo en Saavedra que acompañaba a su padre, que era cantor de tangos, en guitarra. Y tenía un hijo llamado Dionisio, que era un intuitivo y enseñaba guitarra a los pibes del barrio. Les mostraba los temas que ellos querían tocar. Luis fue dos clases nomás. Aprendió lo básico y con eso tenía suficiente. Lo demás, fue todo creación suya. Yo creo que todos los acordes los dedujo él.

—Lebón: Luis era un creador. No copiaba a nadie. No sé de dónde sacaba esas melodías. Yo soy un desastre sacando acordes. Pero ahora que vuelvo con Pescado voy a tocar la guitarra. Antes me había puesto como bajista y me di

cuenta de que no eran tan difíciles los acordes como cree la gente. Y eso no es para restarle méritos. Son igualmente hermosos.

—Amaya: Cuando tocaba en Pescado, yo estaba muy compenetrado tratando de sacar los ritmos en la batería para preguntármelo. Pero siempre imaginé que Luis sacaba esos acordes tan raros del piano. Nunca supe si tenía o no razón.

—Pomo: A veces, Luis levantaba un dedo y modificaba todo el sonido del acorde. Después del hijo del carnicero, él tuvo dos grandes maestros: David Lebón y Pappo.

—García: Con Almendra, por ejemplo, nunca usábamos partituras.

—Pomo: Nosotros tampoco. ¡Qué vamos a usar partituras! La partitura mata la genialidad, querido. El lenguaje perfecto de la música viene de arriba, como un don natural. La música en el papel se muere.

—¿Por qué se separaron de sus bandas y por qué vuelven ahora?

—Amaya: Nos separamos con Pescado porque David ya se iba a casar y quería hacer su música. Carlos Cutaia, el tecladista, pensaba grabar un disco solista. En verdad, yo fui el último en irme de Pescado. Me acuerdo de que nos separamos en el teatro Planeta. David anunció en el camarín: “Luis, yo me voy”. Y después siguió Carlos. Luis me miró a mí y me preguntó: “¿Y vos también te vas Negro?” Y yo le dije: “Sí”. No sabés cómo me miró. Me dijo: “Con vos, loco, no toco nunca más”. En verdad, yo no me quería ir para siempre. Quería tomarme dos meses nada más. Después me di cuenta de que lo que más deseaba era volver a estar con Luis.

—Pomo: Pasaron tantos años y ¿todavía no te das cuenta, Black? A vos te rajó, negro, porque estábamos armando Invisible. Así de clarito.

—Amaya: Claro, esa banda rara de ustedes. No, con Pescado me acuerdo de que como veníamos de tocar con Pappo junto a David, le decíamos: “Che, ¿por qué no tocamos algo más blusero o un rock?” Yo ensayé para el disco *Artaud*. Por un tema contractual apareció como de Pescado Rabioso, pero ninguno de la banda tocó ahí. Fue algo aparte de Luis. Pero siempre tuve ganas de volver a tocar con él. Y este show es la gran oportunidad.

—Lebón: No tengo recuerdos de por qué nos separamos. Éramos pocos en ese entonces y el mundo era muy grande. Todos tocábamos con todos. Todos queríamos seguir creciendo. Ahora, no sabés las ganas que tengo de volver a tocar con Luis. Era mi sueño. Para mí, Pescado fue la mejor banda que toqué en mi vida. En serio. Más que Serú. Era otra época, donde las drogas se tomaban para sentarse y hablar de Dios, no para volarse la cabeza.

—García: No hay una sola razón de por qué se



Foto: Gentileza Miguel Grinberg.



PESCADO RABIOSO. Segunda formación,
con Black Amaya y Carlos Cutaña.





“En tiempos de Pescado, él tenía mucho dolor. Luis anticipó lo que se venía. Luis no se tiraba de un séptimo piso. Pero llevaba ese enojo a su música.” David Lebón

disolvió Almendra. Es como un matrimonio, viste. Yo creo que lo que nos terminó separando fue el hecho que éramos muy pendejos. Nos jodió la inexperiencia. Cuando uno es más joven, si surge un problema, en lugar de encontrar la solución manda todo al diablo. Nosotros ya volvimos antes con Almendra y grabamos un disco y un álbum en vivo.

—Pomo: Claro, porque ustedes eran unos pibes y tuvieron la oportunidad de disfrutarlo a Luis completito con un regreso.

—García: Pero fue un regreso acotado el nuestro. No dijimos: “Volvemos a ver qué pasa”. Sabíamos que tenía principio y fin.

—Pomo: Bueno, pero con Invisible no pasó eso. Nunca volvimos. Invisible jamás fue reciclado. Y el show de Vélez no es un regreso. Es un episodio único. Una excepción. Yo no vuelvo por Invisible, yo vuelvo porque le cuido las espaldas a Luis de por vida. Yo tengo mis propios proyectos. Ahora, ¿sabés que no sé por qué nos separamos en Invisible? No sé qué pasó. Una vez que dejamos de ser un trío para el disco *El jardín de los presentes*, empezaron las incomodidades. Pero, si te soy sincero, no sé qué incomodidad fue la que terminó de volar la banda por los aires. Ahora, retomando lo que te decía: nuestra banda perdura a través de nuestros registros. El grupo no vuelve. Es invisible.

—La última pregunta y nos gustaría que

respondieran con total sinceridad. Al día de hoy, ¿hay letras de Spinetta que aún no entiendan un pito a qué se refieren?

—Amaya: Uf, un montón. Yo le preguntaba todo el tiempo. Y sino, tenía que ir a buscar el diccionario para entender las palabras.

—García: Mirá, una cosa son las letras de Ricardo Arjona, y otras las de Spinetta. Es otro el nivel de comprensión. Luis trabajaba el vocabulario de una manera única. Utilizaba las palabras por sus significados y también, muchas veces, porque le gustaba el sonido. Y eso hace a su poesía más hermética. Además, siempre hay más de una lectura de cada tema. Pero claro, hay muchas letras arduas.

—Pomo: Yo me acuerdo de una que decía: “Desnuda marabunta sin lugar para quedarse”. Un día le pregunte qué quería decir. “Es una forma de describir la lluvia”, me dijo.

—Amaya: Había un tema que se llamaba “Serpiente viaja por la sal”, de Pescado, y la gente se pensaba que Luis se andaba inyectando sal. Cada uno se hacía su propia película.

—Lebón: A mí me pasó algo parecido. Estábamos en Pinamar y yo le pregunté a Luis qué había querido decir con el tema “La perla del agua”. Me dijo: “Vení conmigo”. Y me llevó junto a un pino. Acababa de llover. “Mirá”, me señaló, “mirá bien la gota de agua en la hoja. ¿No ves la perla?” Y, fuera de broma, yo ví esa perla. Luis decía la verdad. ♦♦

El lugar al que todos llaman Cielo

POR MARCELO FERNÁNDEZ BITAR

En 1970, José Alberto Tanguito Iglesias grabó los legendarios bocetos de un álbum que nunca pudo completar, en un intento por dejar así una obra completa y acabada de uno de los primeros compositores del rock local. En esas cintas, que recién se editaron tras su trágica muerte, se lo escucha claramente charlando con el técnico y con Javier Martínez, de Manal, que hacía las veces de productor de esas sesiones. “¡No me hagas cantar eso, no tiene nada que ver!”, responde Tanguito con ironía cuando le piden que haga “La balsa”, que compuso con Litto Nebbia y jamás había grabado.

Así, casi desde su fundación misma, el rock argentino tiene una peculiar relación con las canciones de éxito. Nebbia mismo, durante lustros, se negó a tocar “La balsa”. Charly García resistió durante la época de La Máquina de Hacer Pájaros los pedidos del público para volver a formar Sui Generis o al menos evocar esos temas. Divididos, tras el furor de su disco *La era de la boludez*, dejó de cantar su hit “Qué ves”. Y el propio Luis Alberto Spinetta, poco después de editar el primer LP de Almendra, ya sacó “Muchacha (ojos de papel)” del repertorio de muchos shows.

El público no parece entender estas actitudes y el periodismo muestra su hilacha de fan poniéndose en general del lado de los espectadores, sin tomar-

se el trabajo de explicar o dilucidar la postura de los artistas. Y en realidad es claro como el agua: si un compositor prolífico y joven se entrega a los pedidos de la audiencia, teme seriamente quedar encasillado para siempre en ese territorio, atado a esas canciones. Razona que una bendición, como es un hit, podría convertirse en una cárcel y un encierro que imposibilitaría avanzar en nuevos caminos musicales. En vez de ser una celebración para público y artista, podría resultar un lastre para el músico.

Luis Alberto Spinetta, en su fascinante y continuo crecimiento compositivo, no solo fue dejando atrás a canciones fundamentales que él mismo quiere y ama, sino también a las formaciones que las forjaron. Paso a paso, de acuerdo a su evolución, madurez y los tropiezos mismos de la vida y las relaciones humanas, dio forma a Pescado Rabioso, Invisible y Spinetta Jade, hasta decidirse a seguir adelante como solista, retomando la etiqueta grupal solo con Los Socios del Desierto. En algún punto de sus carreras, tanto Nebbia como García y Mollo han vuelto a abrazar sus canciones más populares y reconocidas, tras haber establecido —eso sí— que era una excepción y no el inicio de una ‘etapa karaoke’ de sus carreras. Lo mismo ocurrió en muchos recitales del Flaco Spinetta: de pronto, con complicidad y generosidad, entonó temas famosos o muy oscuros, pero en ambos casos inusuales en su repertorio habitual. Ahora dará un paso aun más osado y excepcional: tocará junto a los músicos de las formaciones originales y cantará una selección de las canciones más queridas por el público. Algo así como el sueño del fan hecho realidad, en un acto whitmaniano (por aquello de “Me canto y me celebro”) que derrocha la mayor paz interior y tranquilidad de conciencia. De nada servía tener miedo a quedar preso del pasado, porque él mismo ya lo dijo: “Las almas repudian todo encierro”. Las canciones, aunque sean eternas, también.



Buenos Aires
LA PROVINCIA



Te Trae

Presenta:

“PIMPINELA, LA FAMILIA”

EL MUSICAL DEL BICENTENARIO



**ENTRADAS
YA A
LA VENTA**

**Teatro
Auditorium**
Mar del Plata

**Estreno
26 de
Diciembre**

Participación
especial

ETHEL ROJO



www.kicketek.com.ar
Tel: 5237 7200
o en San Martín 2339
Mar del Plata

Dirección
Valeria Ambrosio

Arreglos
Gaby Goldman

Coreografía
Mecha Fernandez

Prod. Artística
autobombo.tv



ALADINO/PRODUCCIONES

Provincia Seguros



Lotería de
la Provincia



GARBARINO

El arte del rencor

Yo fui periodista antes que escritor y no sería escritor de no haber sido educado como reportero y columnista en dos periódicos de Lima y aun ahora, cuando debo llenar el formulario de migraciones en uno de mis tantos viajes, suelo declarar que me gano la vida como periodista y no como escritor (lo que es rigurosamente cierto). Gracias a una conspiración urdida por mi madre, una amiga suya y un amigo de su amiga, el director de *La Prensa*, entré a trabajar a ese periódico en el verano de 1981, con dieciséis años. Mi trabajo consistía en cortar y ordenar los despachos telegráficos de France Press, United Press International, Associated Press, Ansa y Télam, que llegaban en medio de un ruido ensordecedor al cuarto de los teletipos. Tiempo después, fui ascendido como redactor de deportes. Luego me premiaron con una columna política, "Banderillas", que escribí en 1982 y 1983. Cuando quebró *La Prensa*, ya me había enfermado del vicio de escribir reportajes y columnas arbitrarias y atrabiliarias. No hacía mucho me habían otorgado unos documentos que acreditaban que era mayor de edad con dieciocho años cumplidos y ya entonces soñaba con ser un escritor, aunque no se lo decía a nadie (sólo se lo dije a Viviana, borracho, en una discoteca). Debido a una pregunta osada (que el tiempo reveló profética), el presidente de mi país, un joven intoxicado de arrogancia y extasiado de escucharse a sí mismo, se indispuso contra mí y ejerció el rencor en complicidad con sus amigos, sacándome de la televisión, en la que me ganaba la vida desde el hundimiento de *La Prensa*. No fue sino una hilarante bifurcación del destino que, durante la presidencia de ese joven envanecido, terminase ganándome la vida como periodista de televisión en Santo Domingo. Fue casi como un asilo político, aunque no tuviera que solicitarlo ni pasar por las formalidades burocráticas. A sabiendas

de que las puertas de la televisión se me habían cerrado en mi país, los dominicanos (vaya uno a saber cómo y por qué y bajo el efecto de qué bebidas espirituosas) me propusieron trabajar en la televisión de Santo Domingo, que supo hacerme trabajar poco (como a todos) y pagarme bien (como a pocos). Aun en esos años en los que pasaba más tiempo fuera de Lima, el virus del que me había contagiado en *La Prensa* (la enfermedad del escritor que no puede vivir sin escribir o cuando menos sin pensar en las cosas que va a escribir) se fue multiplicando en mi organismo y, a falta de coraje para escribir ficciones, me resigné a publicar en el diario *Expreso* de Lima una columna de fútbol que se tituló "Zigzag". Durante la campaña presidencial de Mario Vargas Llosa, escribí en *Expreso* unas crónicas itinerantes sobre su quijotesca andadura por los pueblos del Perú. Noté que Mario lucía impaciente y al final parecía ansioso por perder, tal vez porque necesitaba perder para volver a ser un escritor. Reconocí en su crispación, en su hastío de las intrigas políticas, en su añoranza por el oficio que había abandonado para servir una causa pública o unos ideales o una ambición personal, los síntomas de la enfermedad que yo creía padecer también: la del escritor que no escribe, que, me temo, puede ser mortal. Cuando Mario se fue del Perú, esperé a que terminase mi contrato en el canal en el que trabajaba como periodista (o propagandista) y decidí que había llegado la hora de ser un escritor. Si Mario había salido con la ironía de que los peruanos no habían querido elegirlo presidente para recuperarlo como escritor, yo podía decir que los peruanos habían votado también para echarme de la televisión y, sin saberlo, arrojarme a la boca del lobo: la cueva del escritor ermitaño en la que soñaba vivir el resto de mi vida, sin maquillarme nunca más. Comencé a escribir la primera versión de *No se lo digas a nadie* en una biblioteca

de Madrid el invierno de 1991. La seguí escribiendo en Washington en 1992 y 1993. Gracias a la generosa intervención de Mario Vargas Llosa, que llamó por teléfono a Pere Gimferrer a recomendarle mi novela, salió publicada en España en abril de 1994 en la editorial Seix Barral. Mientras esperaba la respuesta de las editoriales españolas a las que había enviado mi primera novela (la editorial peruana Peisa la rechazó sin rodeos y ahora la sigue publicando sin tener derechos sobre ella, alegando que son "sobrantes de la primera edición", sí, claro; Tusquets, o Beatriz de Moura, me escribió una carta declinando publicarla, pero diciéndome que veía en mí "madera de escritor", lo que me hizo sentir un carpintero; Alfaguara o Juan Cruz nunca contestó), escribí *Los últimos días de La Prensa* entre 1993 y 1994. Ya estaba enfermo de ser un escritor y aquella parecía ser una enfermedad gozosa y maldita y no estaba dispuesto a dejar de ser un escritor aun si nadie quería publicar mi primera novela, ninguna de mis novelas, y por eso me impuse la rutina de seguir escribiendo mientras esperaba alguna respuesta bienhechora, que por fin llegó en diciembre de 1993, en forma de fax firmado por Pere Gimferrer de Seix Barral, un día en que caía la nieve. En el invierno de 1994 en Washington, tal vez entusiasmado porque había encontrado un editor en Barcelona, escribí, en trance afiebrado, en apenas tres meses, *La noche es virgen*, mientras cuidaba a mi hija para que su madre pudiera asistir a sus clases de posgrado. Luego, huyendo del frío, y cuando la madre de mi hija se graduó, nos mudamos a Miami (tras pasar unos meses en Lima), donde conseguí trabajo en la televisión. En 1995 escribí *Fue ayer y no me acuerdo* en un departamento de Key Biscayne con vistas al mar, esperando a que mi mujer diera a luz a nuestra segunda hija. Por una decisión de mi editor de Seix Barral, *Fue ayer y no me acuerdo* fue



POR JAIME BAYLY



publicada en el otoño español de 1995, antes de *Los últimos días de La Prensa*, que salió en el invierno de 1996, tal vez demasiado pronto: demasiado pronto para *Fue ayer y no me acuerdo*, que fue eclipsada por el éxito de mi primera novela, y demasiado pronto para *Los últimos días de La Prensa*, sobre la que sus predecesoras echaron sombras y la condenaron a ser una novela que nunca consiguió llamar la atención y salir de la discreta indiferencia a la que fue confinada por los lectores. Sin consultarme, mi agente literaria Carmen Balcells (la mujer más inteligente que he conocido y la que más me ha dado de comer) presentó el manuscrito de *La noche es virgen* al premio Heralde, que ganó por unanimidad en 1997 (una revista peruana menospreció el premio, diciendo que se trataba de un galardón "deslavado", a pesar de que lo había ganado Javier Marías y el año siguiente lo ganó Roberto Bolaño) y fue publicada ese año por Anagrama.

En un esfuerzo inútil por escribir una novela que pudiera gustarle a mi madre, en 1997 y 1998 escribí *Yo amo a mi mami* en una casa de la calle Hampton, en Key Biscayne, novela publicada por Anagrama en 1999 (y presentada por Roberto Bolaño en Barcelona). En esa casa escribí también *Los amigos que perdí* en 1999 (novela que dediqué a mi padre) y *Aquí no hay poesía* el 2000, libros publicados por Anagrama. En 2001 me mudé a un hotel de Lima, un hotel gris, de aire moscovita, que años después ganó fama como burdel de futbolistas, y allí escribí *La mujer de mi hermano*, publicada por Planeta en 2002 (es la única novela que he escrito en el Perú y es con seguridad una de mis peores novelas y una cosa puede que tenga que ver con la otra). En 2003 escribí *El huracán lleva tu nombre* en una casa amarilla, sin aire acondicionado, de la calle Caribbean, en Key Biscayne. Fue un año consagrado por completo al vicio de escribir. La

novela fue publicada por Planeta en 2004. Ese año me mudé a Buenos Aires y escribí, en un departamento de la calle Roque Sáenz Peña, en San Isidro, *Y de repente, un ángel*, que quedó finalista (perdí por un voto) del Planeta España en noviembre de 2005 (ese voto me costó medio millón de euros: aun estoy investigando quién fue el que votó contra mí). En 2006 y 2007, a pesar de que viajaba todas las semanas, me las ingenié para escribir, en una casa de la calle Fernwood, en Key Biscayne (y sobre todo en aeropuertos y aviones), *El canalla sentimental*, novela publicada por Planeta el otoño de 2008. El año pasado escribí en esa misma casa de la calle Fernwood la novela *El cojo y el loco*, publicada por Alfaguara este año.

Haciendo las cuentas, he publicado once novelas y un libro de poesía desde que comencé a escribir en Madrid en 1991. De esas once novelas, tres fueron escritas en Washington, seis en Miami, una en Buenos Aires y una en Lima. El libro de poesía fue escrito (o perpetrado) en Miami. Estos días me he mudado a Bogotá y estoy escribiendo una novela que, si así lo quieren los dioses, podría ser la mejor de las que deje escritas. Es una novela sobre el odio, la venganza y el rencor y está salpicada de sangre y la escribo todas las noches de doce a cuatro de la mañana y luego salgo a caminar por las calles mojadas por la lluvia, esperando a que alguna moto pase a mi lado y acabe con mi vida antes de que yo termine de matar a todos mis enemigos en esa historia que, presiento, será mi novela mejor lograda (o al menos la más ambiciosa), y que el destino ha querido que la escriba en esta ciudad que empiezo a sentir un poco mía, Bogotá, la ciudad donde es habitual que la gente se mate en las calles y en los libros, una vieja tradición que al parecer he venido a honrar con mi vida o mi novela. ♣



El perchero del verano que viene

POR MARÍA FERNANDA MAINELLI

Las marcas y las empresas textiles argentinas ya tienen toda la información de lo que se usará en el verano 2010/2011 en el norte y preparan, por estos días, las nuevas colecciones. En el seminario de tendencias Visiones, que dictan las diseñadoras y especialistas en moda, Soledad Offenhender y Verónica Alfie, las firmas del sector tomaron nota de lo que se viene para dentro de, exactamente, un año. Pero además, el brasileño radicado en Nueva York Jorge Grimberg, responsable para Latinoamérica de Style Sight, un laboratorio de tendencias que asesora vía online a más de mil empresas —entre ellas Nike, Adidas, Abercrombie, Target y Victoria's Secret, entre otras—, dialogó con C para explicar cómo hizo la industria de la moda del Brasil para posicionarse en el mundo y cómo sobrevivieron las grandes etiquetas de lujo a la crisis mundial. Según las especialistas de Visiones, las marcas locales deberán, en el corto plazo, sumar diseño para seguir subsistiendo en el mercado. En pocas palabras: el consumidor estará cada vez menos dispuesto —porque está informado— a comprar un vestido caro que es una copia exacta del que venden, por ejemplo, las

La industria ya conoce las tendencias que se verán en la calle dentro de un año. Como anticipo: la moda que mostraron las pasarelas del próximo verano en el hemisferio norte.

grandes tiendas como H&M, Zara o TopShop, a menos de la mitad del precio. Por otro lado, los diseñadores más exclusivos deberán encontrar la forma de llegar a un público más amplio. Sobre este punto, Offenhender disparó un concepto que enojará a varios: "El diseño no puede ser más un proyecto narcisista de una sola persona". Para que se entienda: los nombres del llamado diseño de autor tendrán que salirse del foco de la escena y conectarse con la industria. "En la Argentina no hay relación entre el diseño y la industria y la industria no trabaja con diseño", explicó. El diseño en el mundo, ya no es sólo sinónimo de creatividad y estética diferenciada sino procesos creativos y comerciales rentables y que ofrecen soluciones factibles a los compradores. Louis Vuitton, por ejemplo, acaba de inaugurar en Francia la nueva tienda temporaria Underground, ubicada en un depósito, con el que reformula la idea del lujo. Lanvin presentó Acne Jeans, su nueva línea económica, acomodándose a la tendencia mundial que indica que un denim no puede valer más 100

dólares. Hace una semana, H&M sacó al mercado una nueva colección de zapatos a muy buen precio, junto con la exclusiva etiqueta Jimmy Choo. Y otro hecho comercial insoslayable e impensado en el mercado local es que dos firmas que compiten como Adidas y Diesel fusionaron sus equipos de diseño para sacar una nueva colección. Con estas nuevas formas de pensar la industria como base, las investigaciones de Visiones, aportaron datos de cuatro nuevas tendencias que vienen de las grandes capitales de la moda y llegarán a la Argentina el próximo verano:

* *New Normal*: representa un estilo que comulga con la post crisis económica

Balmain: ropa de cuero para usar de día.



mundial, en la que menos significa más modestia y en la que el lujo pasa por la elección de materias primas sofisticadas pero bien aprovechadas, para abaratar los costos. Esta línea incluye conceptos como lo clásico, lo perdurable, un minimalismo para nada rígido sino más bien sensible, simpleza y prudencia al vestir. Y se prioriza el confort. Se podrá apreciar en prendas de talles holgados, en jeans utilizados como pret a porter que no parecen denim pero lo son (como se vio en la pasarela de Stella McCartney), vestidos como los clásicos Burberry, pantalones amplios de algodones, trajes masculinos en colores claros, bermudas urbanas de buena moltería, polleras angostas y vestidos simples y femeninos que se acercan a los años 50' con caída y movimiento. Todo en colores neutros y pasteles: rosado, celeste, durazno, lila, azul. El accesorio destacado serán los cinturones, porque todas las prendas marcarán la cintura. * *Street Warrior*: se trata de un sport wear mucho más glamoroso de lo que se estaba viendo en las pasarelas y las tiendas, con detalles de color, confección y contornos flexibles. Una especie de look futurista pero nada rígido. Esta línea cumple funciones utilitarias para la vida diaria e incorpora lo ecológico —pero más glamoroso— y el cuero para el uso diurno.



Stella McCartney:
prendas simples,
holgadas, ningún lujo.
Mucho jean.

Balenciaga es una de las etiquetas que mejor reinterpretó en su pasarela esta línea con prendas en verde, naranja y turquesa. Las prendas más destacadas serán los tops y las minifaldas de moltería compleja; el blazer arreglado que se usa arremangado, como prenda suelta para combinar con minifalda y pantalones anchos; las remeras largas para usar como vestido como las que propone la firma Celine; el denim de distintos lavados; la chaqueta corta y cuadrada tipo trench, con toques militares y estampados, como las que sacaron Giles o Miu Miu y vestidos que no marcan el cuerpo. Entre las prendas de esta línea se destacan las decoradas con avíos, piedras, lentejuelas, caracoles o adornos de madera. En cuanto a los accesorios, el Stret Warrior incluye tacos altísimos y sobres metálicos

o fosforescentes.
* *Soft Ilusionist*: es la tendencia que revaloriza lo veraniego en su costado más naif y casual, remarcando una actitud positiva y alegre a la hora de vestirse. Es también un estilo que emerge como resultado de la crisis. No es lujoso sino muy natural, muy para esas chicas que suelen decir "no me importa lo que me pongo". Las prendas insignias de esta tendencia serán el pantalón baggy un poco más corto que como se venía usando o arremangado y en tonos pasteles; las remeras con dibujos de ilustradores, que serán las estrellas del próximo verano; los vestidos retro y coquetos con la cintura marcada, estilo años 30' y 40'; la parka con brillo laminado; y overoles largos o con shorts, como bodys. En trajes de baño, se verán las trikinis con estampas



Celine: una colección de líneas muy simples.

delicadas. Los colores de esta línea son acuarelados: lila, lavanda, celeste, verdes suaves, naranja y rosados.

* *Tribal Mixer*: es una tendencia que continúa revalorizando lo folclórico, como se empezó a ver este verano. Esta línea etno-cool viene asociada a la naturaleza y pone en primer plano las prendas hechas como en casa y lo artesanal industrializado. Se verá en remeras étnicas, en jeans desgastados o tipo batik, en vestidos de origen indie o africanos, polleras y pantalones bohemios, coloridos y cómodos, y prendas que llevan avíos, cordones de colores y el eje puesto en las estampas a gran escala. La moda del verano 2010/2011 vendrá creativa en formas, con mucho diseño pero sobre todo muy funcional para la vida cotidiana, sin excesos ni grandilocuencias, ni ropa muy ajustada, sino más bien voluble, y por lo tanto abarcará a cuerpos normales y por fin, si las



Burberry: el trench está en todas las marcas, y se usa como vestido.

marcas logran ajustar sus presupuestos, como dicta la tendencia mundial, será un poco más económica.

Argentina vs. Brasil

El clásico sudamericano parece perdido en el ámbito de la moda. Jorge Grimberg nació en Brasil pero desde hace años vive en Nueva York y trabaja como para Latinoamérica en Style Sight, una de las consultoras de tendencias más importantes.
—¿Cómo logró Brasil posicionarse en el mercado mundial de la moda?
—Cuando el diseño comenzó a tomar protagonismo en la industria. Muchas empresas en Brasil, como Havaianas, Melissa o Osklen han dado ese paso. Esto no significa que nuestra industria esté más avanzada que la de Argentina, porque no es nada fácil en un contexto económico complejo. Pero en Brasil, por lo menos hace diez años tomamos conciencia de que queríamos crecer en el

mundo, nos dimos cuenta de que no podíamos competir con India y China ni en precio ni en volumen y que tampoco podíamos competir en diseño con Francia, Italia o los Estados Unidos. Entonces, había dos caminos: o nos cerrábamos al mercado interno o invertimos en diseño y le mostrábamos al mundo por qué nos debían comprar. Para eso tuvimos que hacer un trabajo muy duro de encontrar lo que teníamos de especiales. En un momento, nos dimos cuenta de que éramos los mejores haciendo ropa de playa y sandalias de plástico. Y hoy esos productos se exportan a todo el mundo. Creo que vendemos una idea, un estilo y un sentir: la alegría, el carnaval y nuestra rica naturaleza.

—¿Qué marcas argentinas cree que están bien encaminadas en este sentido?

—Hay varias que se están posicionado bien en el exterior, como La Martina. Esta marca habla de las raíces argentinas, del lujo del Polo, del campo y de Buenos Aires. Pero se puede hacer mucho más. El cuero argentino es muy apreciado en todo el mundo y sin embargo no veo que se estén haciendo cosas muy interesantes en ese material. Las marcas argentinas deberán entender que no es necesario viajar a Londres, comprar un par de vestidos en TopShop y copiarlos. Eso ya no es sinónimo de moda. Pero también creo que hay marcas masculinas como



Donna Karan: faldas ajustadas y conjuntos minimalistas.

Bensimon o Félix, que hacen colecciones completas, pensadas, y tienen puntos de venta bien desarrollados.

—¿Cuál será el desafío de los nombres propios del diseño?

—Lograr una proyección global. Deben entender que no pueden hacerlo solos y después trabajar con grandes grupos. En Brasil, Alexandre Herchcovitch se unió a un gran grupo que produce sus desfiles en Nueva York, le abrió una tienda en Tokio y lo colocó a nivel global. En la Argentina están trabajando separados y no se llega al exterior encerrado en una oficina por más talento que se tenga.

—La empresa para la que usted trabaja investiga nuevas formas de consumo en todo el mundo. ¿Qué cambios notó en estos últimos tiempos?

—Antes de la crisis mundial se usaba parecer rico, si es que no lo eras. Se usaban las marcas caras y los logos bien grandes. Pero en este último tiempo dejó de ser interesante salir a la calle cargando marcas y joyas. Se tiene otra percepción de lo que es ser cool o estar a

la moda. Se prioriza más la creatividad, los materiales con que están hechas las prendas y el confort. Se prioriza sentirse bien antes que llamar la atención. Las marcas que logran captar esto salen adelante y las otras quedan en el camino porque no ofrecen opciones a sus compradores. Marc Jacobs lo logró, es una marca de lujo pero saca colecciones puntuales de prendas que cuestan 20 dólares. Hay una nueva forma de comprar y de vestirse, mucho más consciente. En Nueva York, durante la crisis, las tiendas estaban vacías y en la de Marc Jacobs había cola.

—¿Qué otras marcas han logrado el cambio?

—Algunas tiendas grandes como H&M, que es barata por naturaleza. Este tipo de tienda no existe en la Argentina y en otros países de Latinoamérica, no existen tiendas que vendan prendas de tanta calidad por diez pesos. Pero además, ellos venden lujo para grandes poblaciones.

—¿Cómo explica que firmas

Etro: el traje de moda, suelto, simple y de colores suaves.



Marant: todo lo que se usa, baggie, blazer, botas con flecos.

como Louis Vuitton subsistan cuando sus carteras se copian exactas y se venden en el mercado paralelo?

—Primero, porque al que compra en Louis Vuitton no le gustan las imitaciones. Esta firma, como tantas otras, después de la llegada de tiendas como Zara y H&M o el mercado paralelo de las imitaciones, han tenido que hacer cambios gigantes en sus estructuras, en su diseño y en sus tiendas, para seguir vendiendo carteras de 2 mil dólares. El diseño que hace Marc Jacobs para Louis Vuitton es cada vez más exquisito, las bolsas son cada vez más geniales, son verdaderas obras de arte, y sus tiendas y sus campañas son cada vez más sorprendentes. Y sus clientes responden. Los bolsos clásicos de esta firma sí se pueden copiar, pero los que hacen ahora son tan complejos y los materiales tan exclusivos que es imposible calcarlos. Ellos impresionan en el mercado permanentemente y por eso se mantienen vigentes. ♦♦

Cremitas con sello verde

En rubros como la alimentación, abundan desde hace años las certificaciones de que un producto es orgánico, natural, respetuoso del medio ambiente y otras definiciones. La tendencia crece en la cosmética.

Consumir sano, orgánico, natural es una cuestión de salud, de responsabilidad social o de actitud snob, según de quién se trate. Los consumidores más rigurosos, hace tiempo que exigen pruebas de que lo que compran es lo que dice ser. En Europa hace décadas que existen los 'sellos verdes' para distintos productos. Una de las novedades en la materia es NaTrue, una etiqueta que informa al público sobre qué porcentaje de lo que se va a embadurnar sobre la piel es orgánico. Un sello verde de la cosmética que existe desde hace algo más de un año y está empezando a llegar al país.

NaTrue es un juego de palabras del inglés que podría entenderse como "verdad natural". Se trata de una asociación internacional, mayormente de empresas europeas, de productores de maquillajes y cremas, que apuntan a que todos los productos sean naturales y ecológicos. Así estableció estándares en los productos de cosmética y de sus ingredientes con el fin de autorregularse. Creó entonces una serie de certificaciones con el fin de separar la paja del trigo: está la cosmética "natural", la que tiene "ingredientes ecológicos" y la cosmética lisa y lla-



¿ES O NO ES? Como con los alimentos, la cosmética orgánica también tiene certificaciones.

namente "ecológica", identificadas con una estrella, dos estrellas y tres estrellas respectivamente. La más gruesa es la certificación de tres estrellas, que es para lo que se puede llamar biocosmética: productos con un 95% de materias primas de calidad biológica.

Muchas veces estas acciones son criticadas como una movida para la tribuna. Otras, son un indicador confiable. El etiquetado, en todo caso, pone los puntos: dentro de lo que se vende como "orgánico" y "natural", no todo es ni tan orgánico ni tan natural, hay matices.

En la Argentina, una marca que debuta con la certificación NaTrue es Weleda, con una línea de productos elaborados a base de granada. Según la marca, esta certificación es más transparente y exigente que otras, específicamente "en el uso de sustancias auxilia-

res y en la determinación del porcentaje bio".

Pero hay otras líneas de cosmética cuya base es "lo natural" en todos los rangos de precios, desde la francesa L'Occitane hasta la brasileña Natura —la más accesible—, pasando por la neoyorquina Kiehl's, que está reforzando su presencia en el país.

Desde hace dos años, Natura tiene en sus productos una etiqueta en la que se informa sobre los contenidos de materias primas naturales vegetales renovables, las de origen natural vegetal y las obtenidas con certificación de origen en el producto acabado.

También se informa qué hacer con los envases: "Si el material que utiliza es reciclado, si es reciclable y cuántas veces es recomendable su rehúso con los repuestos del mismo producto, a fin de generar menos residuos en el ambiente", dice la doctora Jelena

Nadinic, directora técnica de la marca.

Esta firma que nació en Sao Paulo, Brasil, en 1969, se expandió en todo el Cono Sur teniendo en cuenta estos ítems. Con la muy bien vista moda de lo "natural y ecológico" en crecimiento, más la aparición constante de productos y componentes —una batalla que en la cosmética se está desplazando, podría decirse, de "el último invento del laboratorio" hacia "el último descubrimiento de la naturaleza—, se plantea la necesidad de unificar criterios sólidos que definan el significado exacto de lo que es natural o ecológico.

Los de NaTrue fueron publicados por primera vez en mayo de 2008. A partir de allí, movida publicitaria por medio, muchos consumidores europeos empezaron a buscar en sus cremitas la legitimación del sello verde. ➡



Algo viejo, algo usado, algo vintage



La moda de hoy se construye tomando algo de cada década del siglo XX. Tirarse encima un incunable de un gran diseñador de los sesenta o una tela bordada hace cincuenta años es estar en la vanguardia. Un recorrido por las ferias americanas de alta alcurnia de la ciudad, y qué encontrar en ellas. Reliquias recicladas y un estilo que está lejos de lo barato y de vestirse para la crisis.

POR CECILIA DI GENARO
FOTOS PATRICIO PIDAL Y LUIS MARÍA HERR

Se dice de los vinos y, a veces, de las personas que mejoran con el paso de los años. La consigna de la moda vintage comparte el espíritu de esta frase. Lo cierto es que, sacando la aplicación de la tecnología en el universo textil de los últimos años, no han habido muchas innovaciones en el diseño que se comparen con la revolución que década a década sorprendía y forjaba identidad durante todo el siglo XX. La metamorfosis del estilo victoriano, los vestidos Charleston —o flapper— de los años 20, la pollera plato de los 50, el estilo indie, la sensualidad del disco, el rockabilly, la impunidad de la sicodélica, el lujo vulgar de los 80. Muchas de las tendencias que hoy son furor tienen cierto tufillo a ‘copy & paste’, como una especie de collage, donde conviven remixadas las estructuras de esas modas que hoy se llaman vintage.

La moda funciona como testimonio de un momento, cuenta una historia, habla de alguien y eso que tiene para decir. Gabriela Tomasini, dueña y creadora de Almacén de Belleza, explica este auge del vintage con su tinte romántico —y no por eso menos objetivo—: “Es un concepto que

engloba lo que pertenece al pasado, todo lo que está vinculado a nuestras emociones, la mirada que las mujeres tuvimos sobre nuestras abuelas, sobre nuestras madres... ese sueño, esa fantasía de alguna vez tener esos vestidos, esos recamados, esos bordados. Esos objetos bellos son una miscelánea que conforma nuestro mundo y nos representan frente a los demás.”

Almacén de belleza abrió sus puertas en 2007 y además de contar con piezas de diseñadores como Laura Valenzuela, tiene un sector al que Tomasini llamó “Encontrados”. Ahí se pueden ‘encontrar’ vestidos de novia de principios del siglo pasado a 2.500 pesos, traídos de Niza, París, Nueva York y Barcelona, y restaurados por una modista especializada en ropa antigua. Pero además, Almacén... cuenta con una enorme variedad de accesorios: sobros bordados en hilos de plata, abanicos hechos con plumas, tocados, sombreros calados con flores, guantes de plumetí, collares y más, todo en clave vintage.

También en 2007, la actriz Milla Jovovich presentaba junto a su socia, la modelo Carmen Hawk, su primera colección de aires retro —bajo el nombre Jovovich-Hawk—, en Nueva York. Las chicas vieron la veta: ambas eran elogiadas en las revistas de moda por su impronta vintage y decidieron capitalizar el momento. La vanguardia, sin embargo, ya la estaban gestando artistas plásticos, escritores y músicos que empezaban a plantar bandera en los barrios Williamsburg y Dumbo, del antes menospreciado barrio de



Accesorios: La bijouterie de Almacén de Belleza, desde 400 pesos.



Margarita Garello: se dedica a restaurar prendas únicas.



El camarín: Una feria americana de alta gama en la galería Promenade, donde se instaló la onda vintage.



Vestido de novia: En Almacén de Belleza valen desde 2.500 pesos.

Brooklyn, ahí donde ningún taxista se atrevía a cruzar en la década del 90.

Las palabras pronunciadas por el ex alcalde Rudolph Giuliani en aquella época: “Quien no gane más de 70 mil dólares al año no tiene nada que hacer en la Gran Manzana”, calaron entre muchos jóvenes que se propusieron el desafío de transformar el territorio del poeta Walt Whitman en una zona cool y barata. Algo parecido a lo que ocurrió en el Soho de los años 60, cuando se instalaron los artistas para ponerlo de moda.

La tendencia se desprende y gira en torno a un espíritu de desarrollo, a la valoración por el pasado como un tesoro que cobra importancia cuando se aggiorna. El concepto tiene que ver con lo arte de la moda y el fenómeno no solo se da en los locales de ropa usada. Lo vintage se puede ver en

las pequeñas galerías de arte, en los bares, teatros y en cada uno de los rincones del lugar, que se mezclan con las antiguas residencias que vieron nacer a Woody Allen y Truman Capote.

Pero vamos a lo que nos ocupa: el renacimiento de la zona trajo consigo oportunidades tentadoras para los amantes del diseño. Se pueden conseguir, por ejemplo, los iconos más preciados, como aquella carterita Chanel matelaseada (la de la cadenita) a 150 dólares, un precio bastante menor al del local que tiene esa firma en Manhattan. Además, si la prenda no es de una marca top, el precio baja considerablemente. Hay guantes de cuero a tres dólares, camperas a 10 y vestidos a 15 dólares, por dar algunos ejemplos. Las modelos Jazmín de Grazia y Soledad Ainesa coinciden en que las ferias americanas de



De los '70: Son Chanel y están en Vintage BA a 800 pesos.

Williamsburg y Dumbo son un paso obligado en cada uno de sus viajes de trabajo. “El estilo vintage es lo que es porque la moda de hoy se construye tomando algo de cada década pasada. Es lo que hace que todo sea más descontracturado y te puedas poner cualquier cosa. ¿Lo mejor que me compré? ¡Unas botas texanas increíbles!”, cuenta De Grazia. Ainesa, por su lado, aconseja: “La clave está en no buscar algo en particular sino entregarte a la aventura de revolver y encontrar lo que no esperabas. Una vez me compré un chal blanco de seda natural antiquísimo, que la dueña había mandado a bordar a la India. Además, en tiempos difíciles, estás canchera con poca plata.”

Mariano Toledo, uno de los diseñadores locales que se destaca dentro de ese grupo que es capaz de crear vanguardia, admite ser fanático de estas propuestas y agrega otras mecas: “En Londres compro en el Candem Town, que es una de mis favoritas, junto con Elephant & Castle, un barrio de las afueras. En Roma paso sí o sí por el mercado de Porta Portese, en la estación de metro Pirámide. Ahí encontré piezas de sastrería militar que me sirvieron para ver resoluciones de costura y terminaciones internas.”

Toledo insiste en que el vintage existió toda la vida y cuenta con entusiasmo que en su adolescencia todo su guardarropas venía de ferias de



Mantones: no están a la vista del público, sino en un depósito de maravillas de un local de Palermo.

pulgas y segunda mano. “Por eso, mi atuendo era absolutamente especial y único. Ahora se convierte en tendencia por lo insospechado del look y por las enormes posibilidades estéticas que surgen del mix de lo antiguo y lo contemporáneo. Además, las grandes marcas del mundo empezaron a reva-



lorizar muchos elementos de su pasado y otras tantas han sido compradas por grandes grupos para volver de la muerte. La conexión con el pasado es un aspecto global de la moda”, sintetiza.

En Vintage BA, una feria americana de alta alcurnia –su sede es nada menos que la galería Promenade, en la avenida Alvear–, la lógica es la misma que la de una feria de barrio pero los precios están en sintonía con los de Nueva York. En Vintage BA, incluso cuentan con un semipiso repleto de vestidos que parecen haber sido abandonados por alguna ricachona que no repite modelito. “La idea la vimos en Brooklyn y París, y nos pareció muy interesante tener algo así en Buenos Aires. Ojo, la gente que compra vintage no lo hace por la crisis, lo hace porque entiende el concepto: calidad + marca + buen precio”, cuenta Vanesa Vanegas, responsable del pequeño local.

Mientras ella habla, esta cronista va anotando los precios para ser una cool porteña. La lista incluye: un vestido Ralph Lauren, 1.200 pesos; zapatos Chanel, a 800; unos Prada, a 900; ¿una cartera Hermés sin estrenar?, en este caso la moneda cambia: son 1.500 dólares. Lo de “buen precio” es relativo.

En esa misma galería, Yanina Solnicki –de profesión médica– se decidió por el rubro indumentaria reciclada de elite y confesó alguna vez que de chica soñaba con ser bailarina y tener un gran camarín lleno de vestidos. En su local se pueden

PERROVACA
Rock & Roll

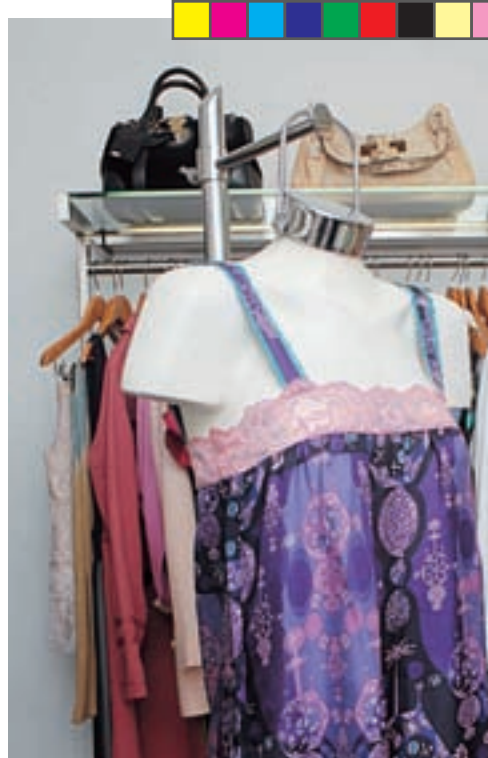
info@perrovaca.com
15-5885-VACA (8222)
youtube.com/elperrovaca
myspace.com/gertrudisrock

perrovaca.com

Serrano 1563 (PASADIZO VACA)
Miércoles a Viernes: 14 a 20hs.
Sábados, Domingos y Feriados: 12 a 20hs.



Vestidos: En Garelo (izq.), hay desde 1.200 pesos. Der.: un modelo de Custo a 400 pesos en Vintage BA.



encontrar verdaderas piezas de colección, como puntillas francesas del año 1400 y encajes del 1600. Solnický admite que muchas veces le cuesta deshacerse de prendas y que de ahí se desprende, un poco, el criterio de algunos precios. Todos los percheros de El camarín están marcados en dólares. Los vestidos valen entre 400 y 4.000. ¿Las vedettes del local? Unos flappers de los años 20 y bordados en cristales de Swarovsky, que arrancan en los 2.000 dólares.

Retomando el fenómeno internacional del concepto feria, Margarita Garelo, diseñadora especializada en el área textil y discípula de Hermenegildo Sabat, va con los tacos de punta: “En Buenos Aires, a diferencia de Brooklyn, esta tendencia está desconcentrada y aun no se termina de legitimar. Hay muchas ferias americanas que satisfacen las necesidades de una sociedad en crisis y que acopian ropa por kilo.

Pero también existe la propuesta para el argentino que busca tener algo de una marca internacional y ve que esta es su única alternativa. Para mí lo vintage pasa por la restauración de prendas únicas, la combinación de géneros nuevos de calidad premium con reliquias textiles”.

Más allá de lo artesanal, tanta etiqueta de lujo recuerda a una de las últimas colecciones presentadas en París por Vivienne Westwood, bajo el título “Hazlo tú misma”, donde la inventora de la estética punk propuso reciclar la ropa que uno tiene en casa.

Una podía imaginarse cosiendo vestidos con cortinas viejas. Es interesante reflexionar sobre cómo impacta realmente la crisis económica mundial en esta industria que se alimenta de dos caprichos: el de renovarse –o reciclarse– permanentemente y el de tener que generar tendencias que peguen en la mayor cantidad de gente posible.

En este sentido, el estilo ‘recesionista’ es el último grito de la moda y tiene que ver con la sustentabilidad, una de las palabras más usadas en las campañas de las empresas progre que llevan el cuidado del planeta como leit motive. Tiene que ver, puntualmente con gastar menos y aprovechar lo que hay a mano. Sin embargo, ¿no está un poco sobrevalorado el tema del reciclaje cuando se habla de ropa? Toda esta teoría de que reciclando la ropa se daña menos el planeta resulta, por lo menos, sospechosa. ¿Cuánto impacto puedo generar si no reciclo una remera? Para Laura Valenzuela, una de las precursoras del estilo vintage, pero de luxe, ese impacto es mínimo. “La moda vintage es simplemente eso, una moda, y la gente la usa sin el menor sentido poético ni estético”, explica y agrega: “Por más que se hable de ropas u objetos usados, este tipo de prendas son caras y de elite. Hacemos algo snob. Hace poco le hice una camisa a Gustavo Cerati con un género al que le bordé piezas de un reloj antiguo desarmado.”

Muchos tratan de explicar la tendencia. Que se da como consecuencia de una crisis económica, que es una respuesta frente a la demanda ecológica, que es la solución para los banales que necesitan una etiqueta y ya no pueden viajar a Miami, que nadie inventa nada nuevo, que la moda se ganó la envergadura de arte y ese arte tiene que ver con la restauración, o simplemente que la nostalgia hace que queramos volver en el tiempo y vincularnos con objetos de una época en la que nos recordamos más felices. ♦♦

Vintage BA: La cartera Louis Vuitton, 1.200 dólares. Los zapatos, desde 400 hasta 900.





✓ | C | I | T | A | N | O | ✓ | A |

Donde viven tus ideas.



Agendas, carpetas, cuadernos y cartucheras.

info@citanova.com.ar / www.citanova.com.ar

Las manos en la mini

Porque a veces tocar es mejor que ver, testeamos, examinamos y dimos vuelta una netbook para develar todos sus misterios. Lo que hay que saber antes de zambullirse en el mundo pequeño.

POR FEDERICO KUKSO

A esta altura, todo el mundo -o, en su defecto, gran parte de él- debería saberlo: entre el discurso inflador de imágenes de la publicidad y la realidad "real" hay en la mayoría de los casos una brecha, un abismo, un agujero negro. Como ocurre con las súper hamburguesas (que parecen en las fotos edificios de carne hasta que te entregan el pedido y te percatás de que no son más grande que un canapé), los gadgets y demás artilugios electrónicos son de una manera en el aviso publicitario y de otra manera muy distinta después de entregar la tarjeta de crédito o débito y firmar el ticket de compra. El misterio se revela en un instante: cuando la caja se abre, escapa el particular -y adictivo- olor a nuevo -que nunca dura lo suficiente como para recordarlo- y voilà: el celular, la cámara, el televisor o la computadora aparece ahí ante tus ojos, desnuda (o desnudo), tal cual es. Sin Photoshop, sin retoques fotográficos, sin juegos de luces como los que le quitan a las divas las arrugas que cruzan sus rostros.

¿Pero qué ocurriría si se extinguieran los publicistas, si los adalides del marketing olvidaran de repente todas las estrategias aprendidas para vender lo invendible? ¿Qué ocurriría si todos los vendedores fueran francos? O mejor: ¿qué pasaría si antes de comprar un nuevo chiche, una nueva mascota de plástico y metal, el usuario, vos, yo, pudiera probarlas, testearlas sin compromiso de compra? Las siguientes líneas responden a la última pregunta (la respuesta a los primeros dos interrogantes, en cambio, se podrían buscar en textos fantásticos aún no escritos).

Expediente tecno N°1: netbook Dell Inspiron Mini 10:

Hasta no hace más de un año la palabra "netbook" era una aberración del lenguaje, un error del que la pronunciaba que, según sus interlocutores poco informados, confundía una "o" con una "e". Ahora, en cambio, está en boca de todos, tanto que es, sin duda, el producto de este 2009 que ya baja el telón.

Las hay blancas, negras y azules, las hay hiperbásicas (tanto que parecen de juguete) y también están las que son tan completas que uno al usarlas, tocarlas e incor-



porarlas a su intimidad (abrirle la puerta y meterla a la cama, tomar con ella un café en un local con WiFi o al leer la versión digital de los diarios en el baño) hace olvidar aquel mandato de simplicidad que impera en el mundo netbook: "ultraportátiles" sin compactera, de bajo costo, pantalla reducida y funcionalidad básica. El último caso es el de esta pequeña compañía estadounidense fundada como PC Limited por el texano Michael Dell en 1984.

Antes de desembolsar unos dos mil pesos aproximadamente, hay que pensar para qué se quiere otra computadora (los compradores de netbooks por lo general ya cuentan con una PC o máquina de escritorio). Y hay que ser franco: porque no da pedirle a estos chiches -a ninguna netbook- las mismas funcionalidades -hipervelocidad, potencia, supermemoria- que a un aparato más voluminoso, con más hardware, por más ley de Moore que incida en el mercado.

La Inspiron Mini 10 de Dell engaña, pero en el buen sentido: por sus características por momentos hace olvidar que es una netbook. Más bien, parece una laptop con todas las letras pero del tamaño de una hoja A4, para meter en la mochila e incluso guardar en un sobre. La primera característica destacable es su teclado: las teclas -¡gracias diseñadores industriales por escuchar nuestras plegarias!- son tan grandes como las de una computadora más grande. Se acabó esa época de mandar mails que parecían, por los errores tipográficos, escritos en sueco o noruego (los suecos y los noruegos, en cambio escribían mails que parecían en arameo). Y gracias a su diseño más pragmático que estético, uno puede escribir durante un tiempo -por ejemplo, esta nota- sin que al cabo de un rato duelan las manos y las muñecas.

Para los que detestan el Windows Vista, la mini 10 viene con Windows XP y su pantalla de 10 pulgadas es



lo suficientemente grande como para ver sitios web con comodidad (aunque siempre es recomendable configurar la barra de herramientas para que solo aparezca cuando uno pasa el cursor por la parte baja de la pantalla y así ganar un centímetro). Si bien uno siempre quiere más, su memoria de 1 GB permite chequear mails, hablar por Messenger, mostrarse vía cam y mic (vienen incorporados) meterse en Facebook, ver videos en Youtube, escuchar música, bajar archivos, leer diarios, blogs y revistas sin que a la máquina le agarre Parkinson, siempre y cuan-

do uno no prenda todos los programas a la vez.

Las tres entradas USB hacen posible atiborrarla de pendrives y he aquí un elemento de distinción: cuenta con conexión HDMI. ¿Qué significa? Que, a diferencia de otras marcas, puede conectarse con un cable especial a un televisor. Aunque en donde más se disfruta no es pegada a un mueble sino al llevarla ahí donde las otras computadoras no han llegado antes: al café, a la cocina -para no tener que ir y volver al chequear una receta- o a la cama, antes de dormir y apretar el botón cerebral de offline. ⇄

OTRAS OPCIONES

LG X110

Pesa solamente 1,19 kilo, está equipado con un procesador de bajo consumo Intel Atom de 1.6GB, 1GB de RAM, y su batería tiene una duración de hasta tres horas y media. Permite acceso a Internet a través de la red 3G. Precio: \$ 2.388

SAMSUNG N-Series

Diseñada por el japonés Naoto Fukasawa, tiene un fuerte acento en la estética: suavidad de materiales, diseño minimalista, bordes redondeados. Pesa 1,33 kilo y viene en naranja, azul y negro. Precio: \$ 2.599

Siragon ML-1030

De procedencia venezolana (www.siragon.com.ar), viene en azul, rosa o negro y pesa 1,1 kilo. Con pantalla de 10 pulgadas, disco rígido de 160 GB, procesador Intel Atom y cámara web de 1,3 megapíxeles. Con Windows 7.

Diario Crítica se comunica con
movistar



JUEGO DE NIÑOS

La diseñadora francesa Matali Crasset es la estrella de la generación apadrinada por Phillippe Stark. De estilo infantil, juguetón y colorido, su objeto más popular es un cuchillo para cortar y servir tortas.

Hemos sido una generación que le prestaba más atención a una silla que a un libro?”, preguntó un periodista de la revista española *El País Semanal*. “Sí. Pero ha llegado el fin”, respondió la francesa Matali Crasset, que no es otra cosa que una estrella del diseño, la heredera de Phillippe Stark, como se la define para abreviar en explicaciones. Y sin embargo, esa generación muere por los objetos de Matali y paga encantada los 150 euros que vale el cuchillo para cortar y servir tortas que ella diseñó para el gran pastelero parisino Pierre Hermé. O paga mucho menos por alguna imitación, que no tardará en llegar, como se popularizó y si hizo ícono aquel exprimidor de Stark con forma de nave espacial retro.

Lo que hace especial a Crasset es que su diseño tiene un alto contenido de humanidad. Si su *padre artístico* Stark es el arquetipo de lo mundano y creó decenas de objetos que se meten en las casas, sobre todo, para ser vistos, ella, la chica que se crió en el campo y que se inspira con la naturaleza, es una atenta observadora de la vida doméstica.

Su famoso cuchillo, con destino de popularidad y miles de imitaciones chinas, es producto de

haber observado y experimentado infinidad de veces un acto tan cotidiano pero a la vez complicado como cortar y servir una torta de cumpleaños. Matali estudió el gesto hasta encontrar la herramienta. Y no al revés. Y voilà: apareció el cuchillo-espátula que toda ama de casa en el mundo, aunque le importe un bleo el diseño, está esperando. “La mayoría de las veces que un diseño es para un diseñador no es para la gente. No se puede partir de un material. Se debe partir de un uso y hallar respuestas”, explica ella, así de simple. Crasset es hija de la revolución que significó para el diseño francés la aparición de Stark, nombre que en Buenos Aires rebota en algunas



Baños: son uno de los fuertes de Crasset.



Montajes: la diseñadora también realiza ambientaciones en muestras.



casas de diseño de Palermo que venden sus sillas y objetos, y en los edificios de Alan Faena en Puerto Madero, que también llevan su firma. Esta francesa de 44 años, que creció en una granja y estudió Marketing en París antes de dedicarse al diseño, trabajó cinco años con Stark y luego fundó su propio espacio, que, acorde a sus planteos y a los tiempos que corren, funciona en su hogar: un edificio de planta baja y dos pisos en donde funcionaba una imprenta –en París, claro–, donde se come, se trabaja, se duerme, se vive con elegancia, sencillez y funcionalidad. Y donde conviven los muebles de la popular tienda Ikea –donde el europeo medio resuelve su mobiliario doméstico– con prototipos de Crasset como el cubo llamado Xandrin, que sirve a la vez para que la hija de Matali apoye y guarde sus cosas, y para que sus padres se sienten a leerle un cuento. Claro que uno va al

baño y no ve cosas que vea todos los días, como la grifería de Stark, sin ir más lejos. El estilo de Crasset es juguetón, infantil y colorido. Su propia imagen personal tiene algo de eso: su ropa y su peculiar corte de pelo le dan el aspecto de un paje de cuento de princesas. El dibujo de una cabecita con ese casquete de pelos se convirtió en la imagen que identifica a su estudio. Su proyecto de diseño global más difundido es el Hi Hotel, en Niza, donde cada habitación tiene una propuesta de color diferente. “Los colores representan la libertad y la alegría –dice ella–. A los chicos les fascinan. Después crecemos y dejamos de usarlos. Los sacamos de la ropa, de la casa. Alguien dijo que eran de mal gusto y se acabó el disfrute. Pero es mentira. Somos tímidos usando los colores y nos estamos perdiendo grandes placeres.” Otra de sus fuentes de inspiración es la naturaleza, y son famosos sus percheros y lámparas en forma de árboles. La humanidad de sus diseños tiene que ver, además, con apartarse de la idea de la tecnología como fetiche que dominó en décadas pasadas. Crasset admira, por ejemplo, una lámpara para

“ La mayoría de las veces que un diseño es para un diseñador no es para la gente. No se puede partir de un material. Se debe partir de un uso y hallar respuesta.”

la mesa de luz creada por Denis Santachiara –uno de los más experimentales de los noventa– que proyecta la imagen de unas ovejitas saltando vallas. “Me dio que pensar”, dice Matali cada vez que va a enunciar una idea complicada pero definitiva para sus diseños: “Es un proyecto tecnológico y también poético y tradicional. Decidí que iba a usar la tecnología sin usar un efecto mágico, porque la magia sorprende pero en el fondo distancia. No es necesario asociar magia a la tecnología, lo necesario sería asociar cotidianidad a la tecnología.”

Ella dice que para crear cosas estudia cómo se relacionan y cómo viven las personas. Opina, por ejemplo, que los sillones ocupan un lugar demasiado importante en las casas de Occidente. La gente se tira tres horas en su sillón para mirar tele. Es tan importante, que le quita lugar al living para hacer otras cosas. “No nos debe marcar tanto la vida, deberíamos pensar bastante antes de comprar uno”, dice Matali, a la que seguramente esa idea del sofá como centro de la

vida familiar –recuerden *Los Simpson* y sabrán de qué habla– le “dio que pensar”. Y pensó, entonces, un sistema que llama Digit Space, una serie de módulos que, “como el alfabeto –explica–, pueden combinarse para crear un lenguaje”. Un sistema que en su forma experimental está exhibido en forma permanente en la casa Descartes de Amsterdam.

Hay otras formas de acercarse a esta diseñadora sin cambiar radicalmente de vida. Seguramente no es lo que a ella más le gusta, esto de convertir sus creaciones en fetiches, en objetos de deseo. Pero cómo resistirse.

Como todo diseñador famoso, ha creado un par de juguetes eróticos. Un vibrador más tradicional –fálico– y una especie de masajeador redondo que cualquiera podría confundir con una jabonera, llamado Octavo Cielo.

Atención viajeros: en sus vueltitas por la cadena FNAC o las tiendas del MOMA o el centro Pompidou, tráiganse alguna cosita de Matali Crasset. ➡



Colores: todo el trabajo de Matali es bien colorinche.



Naturaleza: objetos y módulos inspirados en árboles son su fuerte.



“ Los colores representan la libertad y la alegría. A los chicos les fascinan. Después crecemos y dejamos de usarlos. Alguien dijo que son de mal gusto.”

Juan Sebastián Verón "Mi sonido es el rock"

POR CECILIA DE GENARO

¿ Qué música se escuchaba en tu casa cuando eras chico?

—La música de la infancia está marcada por las elecciones de los padres. En mi caso, la que elegía era mi vieja. Por eso, podría decir que el *soundtrack* de mi niñez lo escribió Julio Iglesias. Escuchábamos mucha música latina, pero sobre todo Iglesias.

—Y ahora que sos grande y podés elegir solo...

—El rock pesado, sin dudas. Tengo un oído metálico desde la adolescencia. No era un pibe que pegaba

posters en mi cuarto, ni era de esos chicos que se fanatizan con una banda en particular. Pero, sin dudas, mi sonido es el rock duro.

—¿Cuáles son los tres discos que salvás de un incendio?

—Discos, no. Te digo tres bandas que me llevo sí o sí: ACDC, Metallica y Los Guasones (la banda de rock nacida en La Plata en 1992) y dejame llevar todos los discos que quiera!

—Justo ahora vienen dos de tus bandas internacionales favoritas, ¿vas a recitales en estadios?

—Sí, ya tengo las entradas compradas para ACDC y



La Renga. "Sería genial que "Panic show" (del disco *La esquina del infinito*) sonara de fondo en un gol."



Guasones. "Una de las canciones que más me gustan es 'Cien años', del disco *El rock de mi vida*."



Metallica. "Ya tengo las entradas para ACDC y Metallica. Trato de ir a todos los shows que me gustan."

Metallica. Trato de ir a todos los shows que me gustan, cada vez que puedo.

—¿Cuál fue el último recital que viste?

—El de Soda Stereo.

—En tu opinión, ¿cuál es el artista musical más trascendente de la historia?

—Michael Jackson. El tipo revolucionó todo. Además, era un artista completo: componía, bailaba, cantaba y encima ¡tenía unos looks tremendos!

—¿Qué letra te hubiera gustado escribir?

—"Cien años", de Los Guasones. Esa que dice: "Aprendí a no callar, defendí mis ideales. Con la zurda me gusta patear por respeto al 10. A robar aprendí aquella vez que me robaron. Y ahora puedo pedirte perdón 100 años más".

—¿El último disco que te compraste?

—Un DVD con un show de Aerosmith.

—¿La canción que enciende tus ganas de bailar?

—No tengo una en particular, pero sí un cd que me gusta poner cuando manejo. Me gusta cantar las canciones mientras voy en el auto. Es uno de Creedence, no recuerdo el nombre.

—¿A qué músico invitarías a tu fiesta de cumpleaños?

—A Bob Marley, si pudiera elegir entre los vivos y los muertos.

—Y si tuvieras una banda, ¿cuál sería tu instrumento?

—La guitarra eléctrica, seguro.

—¿Con qué canción musicalizarías un gol?

—Uf, con "Panic show", de La Renga. Sería genial que sonara de fondo. ♦♦



La mano

WASHINGTON CUCURTO

Cuando este pequeño comentario llegue a sus manos, queridos lectores, ya el tema habrá sido olvidado después de un escándalo mediático, después de que ministros europeos, instituciones e incluso los mismos protagonistas pusieran gritos al cielo. De hecho, ahora, un par de días después, cuando escribo esto ¡nadie se acuerda!

¿Soy un desactualizado? ¿La información tiene su tiempo; las noticias quedan rápidamente fuera del interés general? ¿Una noticia es una estrella fugaz? Yo creo que no, creo que una noticia debe tener otra forma de función social, además de la que le otorgan los diarios y revistas y páginas web.

Un día tendremos que pensar por qué las noticias son tan violentas, tan rápidas y sobre todo tan fugaces. Por qué, por ejemplo, se instaló como una regla periodística la idea de que se necesitan muchas noticias por día y que (¡las noticias!) se vuelven viejas. La idea de “la actualidad” daña de manera notable la vida social del periodismo, convirtiéndolo en títere narrador de una realidad que no le importa a nadie.

Sin embargo, cuando aparecen situaciones o hechos que pueden

ayudar en mucho a pensar nuestra vida en sociedad, no se las analiza, rara vez se las comenta con la responsabilidad necesaria e incluso se las olvida con la ligereza con que podemos olvidar el clima que hará el próximo fin de semana.

En este mundo loco y atrozmente efímero debemos entender que las noticias no son fugaces, ni están supeditadas a la “actualidad”.

Entonces, ¿qué es una noticia? ¿Un reflejo de la realidad? ¿El relato de un acontecimiento que sucedió y del cual

“Un día tendremos que pensar por qué las noticias son tan fugaces. Por qué se instaló como regla que se necesitan muchas por día y que (¡las noticias!) se vuelven viejas.

debemos aprender, o simplemente una herramienta comercial de diarios, televisores y páginas en Internet? ¿Qué función cumple una noticia?

El caso deportivo del gol con la mano, es sin duda un ejemplo de una gran noticia. Se presentó un

dilema, un conflicto. Y sucedió en un ámbito increíblemente retrógrado y parasitario como es el mundo del fútbol.

Fue en el partido por Eliminatorias jugado hace 15 días entre Francia e Irlanda. Se jugaba un puesto para ir al Mundial de Sudáfrica 2010. El fútbol tiene una virtud asombrosa, refleja a las sociedades como ninguna otra actividad del hombre.

Quizá la identificación social sea el gran milagro del fútbol y por ese motivo es la actividad humana que más pasiones despierta. Si usted quiere saber cómo es un costarricense, mire por televisión a su selección nacional, tendrá un buen resumen.

Los brasileños juegan como son; de cierta forma su fútbol es alegre, habilidoso y de un virtuosismo notable. Pensemos nomás en sus músicos, sus poetas. Los uruguayos son luchadores, tienen mucha garra, pero al final se quedan, así juegan y de pronto, así deben vivir también.

El fútbol es más importante que las artes, sin dejar de ser artístico. El fútbol es mil veces más importante que la política, sin dejar de tener una horrenda forma de política.

Thierry Henry, un bello

jugador negro de la selección francesa que, dicho sea de paso, de francés no tiene nada, admitió su pecado, lo que lo convirtió en menos de un segundo en un héroe trágico. Odiado por más de ochenta mil irlandeses y otros tantos franceses. Después del partido, el jugador, en un acto de honestidad, le dijo a todo el mundo que sí, que había habilitado con su mano a un compañero que después había convertido el gol que clasificó a Francia y dejó afuera injustamente a Irlanda.

En verdad, es una situación corriente en el mundo del fútbol, pues faltas, imitaciones, saqueos a las reglas, corrupciones, fanatismos, amenazas, son propias de este mundo y de nuestra sociedad.

Por supuesto, los argentinos no pudimos quedar afuera de semejante papelón. Todos recordaron la mano de Diego Maradona a los ingleses. ¡Y cómo festejamos esa ilegalidad! Y tal vez, haya mucho de moral en todo esto. No soy amigo de la moral, pero pocas veces en la vida vi un acontecimiento a nivel mundial donde hubiera sido necesaria.

Y este partido se convirtió en una noticia. Hubo una injusticia, el árbitro cobró un gol que había sido generado con una trampa. ¡Una mano! Algo prohibido en el fútbol. El resultado: Irlanda quedó afuera del Mundial y Francia clasificó.



Ambas voces, tanto de Francia como de Irlanda, pidieron a gritos que se hiciera justicia. Pero cómo solucionar un error del árbitro, lo más razonable era que el partido se jugara de nuevo.

La mano hubiera sido ejemplificadora; como en la ley, hubiera marcado un antecedente y el partido debería haberse jugado de nuevo. Pero en nombre de las buenas reglas, la FIFA, una institución mafiosa, negó

rotundamente que el partido se jugara nuevamente. Lo que imposibilitó que todo el mundo se redimiera ante una injusticia.

Voces de ambos países habían solicitado la repetición. En Irlanda, el ministro de Justicia, Dermot Ahern fue uno de los que secundó la iniciativa: "No lo concederán porque no somos nadie en el fútbol mundial, pero pongamos (a la FIFA) en el aprieto. Es

lo menos que le deben a miles de jóvenes seguidores que se sienten desolados. Si se mantiene el resultado, se reforzará la idea de que conviene hacer trampas para vencer", manifestó.

En Francia fue la ministra de Economía, Christine Lagarde, la que dio la cara por sus rivales: "Sería bueno que se volviera a jugar el partido. Estoy muy contenta de que Francia esté en el Mundial, pero es muy

triste haberse clasificado con esta trampa", dijo.

Aquellos que interpreten esto como un error deportivo, como algo exclusivo del mundo del fútbol, están terriblemente equivocados. El desenlace de esta noticia es un problema social. Nos sucede todo el tiempo, no podemos luchar contra las injusticias si un poder más grande no interviene para que las injusticias no se cometan. ♦♦



Una vida. Jorge Lovento
preside la Fundación de epi-
lepsia. Sufre la enfermedad
desde los nueve años.

VIVIR CON EL AURA

Como el personaje de Ricardo Darín en el cine, mucha gente vive las “ausencias” de un ataque epiléptico hasta tres o cuatro veces por semana. Cómo es convivir con esta enfermedad que todavía causa miedo y rechazo y que recién este año se incorporó al Plan Médico Obligatorio de las obras sociales.

POR PABLO GALFRÉ
FOTOS PATRICIO PIDAL Y PATRICIO CABRAL

PEsta crónica trata sobre la epilepsia, cruel enfermedad que a lo largo de la historia azotó a los que la padecieron y eclipsó a quienes la investigaron. Tener epilepsia fue un infortunio en todas las épocas. El término epilepsia tiene su origen en la palabra griega epilambanein, que significa ser atacado o tomado por sorpresa. Para los griegos de la antigüedad, esta enfermedad era sagrada y debía tener un origen divino ya que sólo Dios podría tener el poder de derribar y contorsionar a una persona. A pesar de que Hipócrates, uno de los padres de la medicina, ya había desmitificado su sobrenaturalidad y había establecido su origen en el cerebro, los sabihondos que lo continuaron borraron sus enseñanzas, se dedicaron a perseguir a los enfermos y a buscar las curas más absurdas y horribles.

En el libro *Historia de la epilepsia*, el doctor Esteban García Albea Ristol describe que durante la Edad Media las mujeres epilépticas eran acusadas de brujería, quemadas en hogueras públicas o enterradas si además estaban embarazadas. Los hombres, agrega el historiador, eran castrados. Por la misma época existía un ungüento llamado Castoreum, “una sustancia resinosa de olor fuerte y desagradable, segregada por dos glándulas abdominales que tiene el castor en el ano y que se empleaba como remedio contra la enfermedad divina”, informa la web del Museo de la Epilepsia de Alemania.

Hasta 1930 los enfermos fueron encerrados

en manicomios o en asilos, atendidos por psiquiatras que consideraban que la epilepsia les trastornaba la mente y el cuerpo. Hasta que finalmente el doctor alemán Hans Berger (1873-1941) desarrolló el electroencefalograma, aparato que registra la actividad eléctrica cerebral y permitió que el mundo de la ciencia develara algo que Hipócrates había asentado miles de años atrás: la epilepsia es una enfermedad crónica que se origina en el cerebro a partir que un grupo de neuronas transmiten más información que otras, generando un cortocircuito y generando crisis inesperadas y espontáneas.

Sin embargo, la ignorancia y la discriminación no se atenuaron: hasta 1970 en los Estados Unidos las personas con epilepsia no podían entrar a restaurantes, museos o centros recreativos; en 1984, Lousiana fue el último estado en derogar una ley —de 17 que la aplicaron durante décadas— que prohibía el casamiento entre “sanos” y epilépticos; la misma legislación se aplicó en el Reino Unido hasta 1970, país donde hasta 1994 las personas con epilepsia no podían acceder a un carnet de conducir.

En la Argentina, a pesar de que nunca hubo leyes negativas, tampoco hubo jamás un marco legal que protegiera de la discriminación laboral y social o de la falta de atención médica a las personas con epilepsia. Hasta que el 27 de enero de este año el Poder Ejecutivo se dignó a promulgar la Ley de Epilepsia Nro. 25.404, aprobada siete años atrás, el 1 de marzo de 2001, por el Congreso Nacional.

¿Por qué se tardó ocho años en promulgar la ley? “Habrá habido presiones de las prepagas y de las obra sociales”, afirma Jorge Lovento, pre-





sidente de la Fundación de Epilepsia (FUNDEPI), quien padece esta enfermedad desde los nueve años y es el ideólogo de la ley junto a la doctora Silvia Kochen, jefa del Centro de Epilepsia de la División Neurología del Hospital Ramos Mejía.

“Esta ley obliga a incluir a la epilepsia en el Plan Médico Obligatorio, a realizar un 70% de descuento en medicamentos antiepilépticos y a darle cobertura total a los pacientes que no tengan obra social”, explica Lovento.

La ley establece además que deben hacerse campañas de divulgación. “La falta de información sobre qué es la epilepsia siempre nos perjudicó. Esta ley es muy importante para evitar que siga habiendo discriminación.”

El demonio en el cuerpo

Abre la puerta de su pequeño departamento de planta baja: los ambientes son cada uno más pequeño que el anterior. En su cuarto, la cama apenas entra; en la cocina, dos son multitud. Se sienta en la mitad de su living-comedor, cruza las piernas —largas y flacas, huesudas como su cara, como todo su cuerpo—, no abre la persiana y empieza a contar su historia, la cual quizá tenga algunas incongruencias porque Pablo Icasatti —es una de las consecuencias de las epilepsias severas— tiene pérdida de memoria.

Su primera crisis epiléptica le sobrevino súbitamente una tarde de verano, cuando tenía veinte años y aun desconocía su padecimiento. Primero, estaba parado, barriendo la puerta del supermercado del que era dueño y encargado; segundos después, su cuerpo rígido yacía en el



piso y se contorsionaba en su costado izquierdo. Los testigos aseguran que un hilo de espuma blanca se escurría entre sus dientes.

Fue a un médico que pensó que lo suyo había sido una crisis emocional por su reciente separación. “No se preocupe, pibe. Siga como está.” A los pocos meses Pablo tuvo su segundo ataque. Esta vez en forma de ausencia: el cuerpo se desconecta de la mente pero no hay convulsiones. No existe el sonido, ni el tacto, ni el habla. Nada. Pablo estaba manejando y el auto siguió solo: atropelló a un motociclista que esperaba ante un semáforo en rojo. La justicia lo absolvió pero los médicos lo sentenciaron: epilepsia del lóbulo temporal —no recuerda si del derecho o el izquierdo, “da lo mismo, no?”—, que le empezó a generar tres ausencias diarias y unas cuatro convulsiones por semana.

Su vida cambió drásticamente. La epilepsia tomó el lugar de un director de orquesta empecinado en que la sinfonía clame distorsionada. El supermercado lo tuvo que cerrar, le empezó a costar conseguir trabajo y su ex mujer huyó con sus dos pequeños hijos a su provincia natal, Santa Cruz. “Cuando los fui a buscar al sur, mi suegro, un hombre no muy religioso pero sí rudimentario culturalmente, nacido a comienzos de siglo en el medio del campo, me echó acusándome de estar poseído por el demonio. Me dijo que nunca más iba a volver a ver a mis hijos.” Promesa que, más allá de dos o tres excepciones, sigue vigente después de tres décadas.

“¿Por qué tardó ocho años en promulgarse la ley? "Habrá habido presiones de las prepagas y de las obras sociales", dice Lovento, co-autor de la norma que exige la cobertura médica.





“ Para uno no es tan grave tener una crisis. Viene el ataque, se va y listo. A lo sumo te sentís cansado. Pero te das cuenta de que otros le dan más trascendencia. La mirada del otro hace más daño que la epilepsia en sí.” Fernando Risatti tiene tres o cuatro 'ausencias' por año.

Con el tiempo Pablo pudo recomponer medianamente su vida, se recibió de arquitecto —la ocasional pérdida de memoria no impide aprehender— y volvió a casarse. Pero ésta segunda mujer también lo abandonó, junto al hijo que habían tenido juntos: “Ella tampoco resistió las ausencias y convulsiones que yo tenía semanalmente”.

Así como la epilepsia complica el mundo familiar, también hace lo suyo en la faz laboral. Pablo nunca consiguió mantener un trabajo como arquitecto. Ante la primera crisis epiléptica que tenía, era el primer despedido en una eventual y dudosa reducción de personal.

Decidió aislarse. A comienzos de los 90 inauguró una rotisería donde cocinaba y atendía al público. “Tampoco funcionó —dice con una voz gruesa que no condice con su huesuda delgadez—. Si tenía convulsiones frente a los clientes, no volvían más. Y se empezó a rumorear por el barrio que el de la rotisería era epiléptico”. Pablo apagó la luz, cerró la persiana del negocio y nunca más volvió.

Desde hace 16 años se dedica a patear las calles de la ciudad vendiendo medias, cinturones, baratijas y volantes que él mismo diseña. “Lo que yo necesitaría es un compañero de trabajo, alguien que pudiera tener contacto con el público. Porque la gente, al no saber lo que es la epilepsia y cómo se manifiesta, termina espantada y discriminándonos”, dice. Pablo, por el tipo de epilepsia que tiene, puede estar ofre-

ciendo un volante con publicidad a un comerciante y segundos después, súbitamente, empezar a decir incoherencias. “De estar ofreciéndote un volante puedo pasar a decirte lo mal que juega la selección de Maradona, que las pirámides de Egipto están en el desierto de Gaza o lo buena que está tu hermana, todo acompañado por balbuceos y otros sonidos extraños”, describe, con cierto humor amargo.

Si esta fuese una película, terminaría con una cámara cenital que se eleva lentamente, Pablo rendido en el piso, su cara desconcentrada y su cuerpo tendido, un mínimo movimiento, y cientos de volantes coloridos que planean y caen sobre él.

La medallita

Según un codex precolombino encontrado en el Perú, la mismísima mujer del caudillo inca Cupac Yupanqui estaba enferma de epilepsia. El escrito revela que la mujer tenía tres convulsiones diarias: “Arremetía contra la gente, gritaba y se rasguñaba la cara o se arrancaba los cabellos”. El caudillo la abandonó y terminó casándose con su hermana, acusando a su ex concubina de hereje y pecadora. Para los incas, las enfermedades caían sobre quienes se desviaban de la religión oficial.

A María Nieves Mella le pende una chapita plateada del cuello que dice: “María Nieves Mella, Obligado 2354, Bahía Blanca. Epilepsia. Tiene epilepsia refractaria, está dentro del 36%

“ Mi suegro me echó acusándome de estar poseído por el demonio, me dijo que nunca más iba a volver a mis hijos. Mi segunda mujer tampoco resistió mis ausencias y convulsiones”. Pablo Icasatti, enfermo desde los 20 años.



de los pacientes que padecen un tipo de la enfermedad que no tiene cura pero sí puede ser controlada con medicamentos. Una década atrás tenía tres crisis diarias. Hoy, tres semanales.

“Cuando tenía nueve años un médico me hizo el diagnóstico —veinticinco años después sigue igual: regordeta, simpaticona, bucles dorados que caen sobre una piel rosada por la timidez—. Recuerdo a mi madre llorando, estrujando un pañuelo húmedo, implorándole al médico que fuera mentira, preguntándole si me iba a morir, si iba a quedar discapacitada”.

La ausencia de respuestas del doctor devino en la búsqueda de soluciones mágicas: los Nieves cargaron a la pequeña María y la llevaron a todos los curanderos de la ciudad. Al comprobar que después del peregrinaje folklórico continuaba teniendo esos espasmos tan extraños, redundaron las visitas a la iglesia. “Es que ellos pensaban que alguien me había echado un mal de ojos o que el diablo me había poseído”, explica María.

—¿Cómo es una crisis epiléptica? ¿Cómo se vive en el cuerpo y en la mente?

—Primero siento lo que se llama el aura, el preaviso, algo amargo que me sube por el estómago y que en seguida se me corre a la cabeza, al cerebro, y siento como si un aire me apretara. Respiro hondo y me concentro, digo para mis adentros “Señor, que no me agarre”, hago fuerzas para que la crisis me venga. Pero es una batalla perdida: el ataque viene igual.

La mente se vacía, está perdida. No hay nada: ni sonidos, ni olores, ni gustos.

Debido a la alta frecuencia de sus crisis, María no pudo terminar el secundario. Más allá de los problemas que tenía para aprender, la crueldad de los compañeros fue el desencadenante: “Era objeto constante de burla. Me tenían miedo, pensaba que lo mío era contagioso y me lo hacían saber”.

Su primer empleo fue en un geriátrico, donde

no dijo que tenía epilepsia para evitar ser discriminada, y de donde la despidieron después de la primera crisis. Lo mismo le pasó trabajando de voluntaria en un hospital de Bahía Blanca. Tampoco funcionó la venta de cosméticos puerta a puerta: dos veces por semana terminaba con un chichón en la cabeza con los rímel, los esmaltes de uñas y los ungüentos varios desparrramados en la acera de alguna calle bahiense. Al despertarse, todo había desaparecido.

Hoy, María Nieves vive sola en la casa donde nació, con la única solvencia de la pensión que le dejó su madre. Todas las noches sigue rezando, pidiéndole a Dios que la libre de este mal: “Señor, ¿por qué tengo este problema de salud? Señor Jesús, sáname de la epilepsia, por favor. Tu sabes que yo te necesito, no me abandones Señor”.

“Algún día —dice— Dios me salvará.”

Disculpen las molestias

En el antiguo Irán, el profeta Zarathustra tenía prohibido sacrificar epilépticos a los dioses. Según el Talmud de la medicina hebrea, la enfermedad provenía de la actitud profana de los padres durante el coito de concepción si éstos habían sido voyeristas o exhibicionistas. El Código Hammurabi —el primer conjunto de leyes surgido en Babilonia en 1760 A.C.— la consideraba una enfermedad vergonzante y prohibía a quienes la padecieran casarse, declarar en juicios o hasta ser esclavos.

Antes de que me siente en la mesa de su pequeño y des poblado living, Fernando Risatti me regala un capítulo fotocopiado del libro *Sobre epilépticos legendarios y otros ensayos*. Al comienzo, hay una cita: “...se desmayó y rodó por el suelo en la plaza mayor echando espumarajos por la boca. Cuando se despertó dijo que si había dicho o hecho algo digno de reprensión, deseaba que sus señorías lo atribuyeran a su

mal". La obra de teatro es de William Shakespeare. El que se desmaya y babea es Julio César, epiléptico como Napoleón, Dostoievsky, Edgar Allan Poe o Charles Dickens. Babear un poco no significa ser un idiota.

Algo me dice que Fernando también pide disculpas por las molestias ocasionadas. Tiene 45 años y vive en Buenos Aires; nació en un pequeño pueblo del sur de Córdoba, Vicuña Maquena, donde tener epilepsia fue quizá más complicado que en una gran ciudad. "En el pueblo todos supieron antes que yo que tenía epilepsia. Si bien tuve una infancia linda y normal, también puedo decir que hubo momentos jodidos y difíciles —recuerda en un tono pausado y calmo, por momentos desganado, entre cerrando los ojos cansados de usar anteojos—. Con mis amigos, yo sentía que había más fidelidad entre ellos que conmigo. Hacían asados en Río Quinto y no me invitaban, las minas tomaban cierta distancia, precauciones."

A diferencia de María Nieves y de Pablo, él no tiene convulsiones. Solo ausencias, instantes donde está completamente solo: "Primero me viene el aura gastrointestinal, una sensación muy leve. Al instante lo negás, porque si estás haciendo algo decís 'que no me venga ahora, estoy haciendo esto y lo quiero terminar'." Pero Fernando sabe que el ataque es inminente e invencible, si hasta el mismísimo Julio César perdió todas las batallas contra este mal. "Me agarra la ausencia y ya no estoy. Quizá me levanto y me voy de la mesa al sillón, se me mueve un poco el lado derecho del cuerpo. Cuando vuelvo en sí generalmente estoy muy cansado. Entonces me tiro a dormir una horita", describe. Pero después se levanta y ya está. Todo sigue igual. Nada ha cambiado.

Salvo la mirada de los otros.

Ahora Fernando, gracias a dos pastillas diarias, tiene tres ausencias al año, a lo sumo cuatro. Pero años atrás solía tener entre seis y siete. Entonces realizaba un cálculo matemático, completamente azaroso, que le daba chances de no tener ataques estando en el trabajo. Algo que deseaba fervientemente. Pero la epilepsia no pide permiso, no pregunta si su visita es inoportuna. No se presenta, arremete.

Y así fue como una década atrás, cuando era creativo en una empresa de publicidad, un día estaba trabajando en un diseño y llegó el aura. Al mes tuvo otra más. Súbitamente, miradas y murmullos a sus espaldas: "Se empezó a rumorear que yo era epiléptico. Los compañeros tomaron distancia, el trato cambió en general. A los pocos meses, oh casualidad, habían bajado las ventas y yo fui la única víctima de la reestructuración de personal".

Luego de similares experiencias en otros trabajos decidió independizarse y montar una pyme de publicidad. En realidad, "independizarse" sería un eufemismo. Fernando, laboralmente hablando, se quedó solo. "Hay que digerir tantas cosas con esta enfermedad", remarca él, toma aire y mira hacia otro lado.

—¿Por qué pensás que se digiere tanto?

—En realidad, para uno no es tan grave tener una crisis. Viene el ataque, se va y listo. A lo sumo estás un poco cansado. Otros, si tienen epilepsias más severas, quizá no se acuerdan de lo que pasó. Pero te das cuenta de que el otro le da una trascendencia que no tiene. El otro son los amigos, los conocidos, los que te miran por la calle, los jefes, hasta la familia de uno y tu propia mujer. La mirada del otro hace más daño que la epilepsia en sí. ♦♦



“Recuerdo a mi madre llorando, estrujando un pañuelo húmedo, rogándole al médico que fuera mentira.” María Nieves Mella; su tipo de epilepsia se puede controlar con medicación.

“MERYL STREEP ES COMO UNA MADRE”

Juan Pablo Di Pace bailó con la actriz en la película *Mamma Mía!* y desde hace ocho meses protagoniza el musical *Fiebre del sábado por la noche* en Madrid. Tiene 30 años, es argentino pero vive en Europa desde hace diez años y se perfila como la nueva estrella de la televisión española.

**POR SOLEDAD FERRARI
FOTOS GUADALUPE GAONA**

Tení 16 años y unas ganas tremendas de probar suerte en Europa. Al primer intento, su madre le advirtió: “Olvidate, te vas a ir cuando cumplas 21, yo no te firmo el permiso”. Entonces Juan Pablo comenzó a buscar una salida para cumplir con el objetivo. Cosas del destino o energía bien dirigida, diría una reikista, a la semana de aquel breve diálogo, una ventana se abrió para que lograra viajar. Como todos los años, la escuela donde asistía, la Cristoforo Colombo, convocaba a un concurso de becas para estudiar en uno de esos lugares que sólo parecen existir en las películas. El Colegio del Mundo Unido, ubicado en Trieste, al norte de Italia, era una especie de Babel *high class* donde confluían culturas de todo el mundo. Di Pace confió en la oportunidad que le presentaba el destino y se anotó con la convicción de que iba a ser elegido. Allí marchó, con el permiso de sus padres bajo el brazo. Fueron dos años de aventuras y hallazgos en la tierra de sus abuelos, la misma donde descubrió que se ganaría la vida actuando y bailando. Claro que primero debió recorrer un largo camino. Hizo todo lo que hay que hacer antes de dar



con la persona y el lugar indicado. Fue mozo, acomodador de un cine, profesor de teatro y de pilates. Contó monedas para no quedarse sin comer, pasó frío y los bajones necesarios para fortalecer la vocación o prenderla fuego. Estaba convencido de que su destino estaba en Europa. Primero en Londres, donde llegó con la promesa de una beca para estudiar teatro. La promesa se esfumó ni bien pisó la escuela. Pagaba la cuota o dormía en la calle.

Ser *homeless* no le pareció un buen plan. Pero el cachetazo inicial no le impidió que en poco tiempo se la rebuscara para tener techo, comida, trabajo y un lugar donde entrenarse. Después de doce horas diarias de clases de canto, baile y actuación, corría a la Opera House para trabajar de acomodador hasta las 11 de la noche. Un maestro le sugirió que se presentara a la audición para la obra de teatro *Chicago* y que por fin dejara de mirar el escenario desde abajo. Juan Pablo quedó seleccionado para interpretar a Aaron y a Billy Flynn.

El sueño duró tres años y cosechó las mejores críticas. En 2006 logró su primer protagónico en cine con *Three (Solo volverán dos)*, junto al malo de *Titanic*, Billy Zane. Según él mismo reconoce, la película era bien floja y fue un fracaso comercial. Pero su carrera comenzó a despegar: interpretó a Felipe en *Quién le teme a Virginia Wolf* para la BBC inglesa y participó en varias series de televisión como *River City*, *New Tricks* y *The Catherine Tate Show*. Se dio el gusto de revolear por el aire a Meryl Streep en *Mamma Mia!* y desde febrero de este año protagoniza en Madrid *Fiebre de Sábado por la noche*, donde ya lo consideran el nuevo Travolta.

Vino a Buenos Aires para participar de *De Broadway a Madrid*, un evento de promoción de la industria del musical en Madrid, que, como aquí, tuvo un crecimiento fuerte en los últimos años.

—*Sos el único actor argentino que se dio el gusto de actuar con Meryl Streep. ¿Ya estás hecho?*

—Parece fuerte pero mi participación en la película solo consta de dos minutos, aunque estuvimos filmando cinco meses. Pero sí, creo que soy el único y me considero un afortunado. Meryl es una actriz genial y *Mamma Mia!* es el musical más vendido de la historia. En aquel momento, yo estaba trabajando en Londres para la BBC, haciendo películas para televisión. Sabía que la audición para Cooper,

el personaje que yo quería, estaba cerrada. Pero recibí ese llamado de gracia que te cambia la vida y me dijeron que la directora me quería ver para otro personaje. Me ofreció Petros. Me aclaró: “No habla mucho pero tenés todas las escenas con Meryl, si lo querés es tuyo y firmamos ya”. Fue un shock. Pensé que me iba a hacer un casting pero no tuvo dudas y de ahí me mandaron a probarme el vestuario. Al día siguiente fui al ensayo y la vi a Meryl. En la primera coreografía que hice fui su pareja de baile y descubrí a una mina genial. Me dio tanto cariño, era como una madre para todos, súper generosa y, a la vez, muy apartada de todo el mundo. Yo la veía muy sola, sentadita en un rincón, medio incómoda. Un día fui, le hablé y me empezó a contar la historia de su vida. Me confesó que le hubiera encantado venir a filmar *Evita* a Argentina.

—*Eras el típico actor cholulo...*

—No, es una actriz muy grossa, súper profesional y yo estaba fascinado con eso. Como bailarina es un espectáculo. La mina había ensayado tres meses con la compañía que estaba haciendo *Mamma Mia!* en teatro. Era increíble, se dirigía sola, había cosas del guión que las escribía ella. Trataba de estar todo el tiempo en el set de filmación para verla hasta que me echaran.

—*De chico, ¿eras de los que rogaban para que los llevaran a un casting?*



“Mi participación en *Mamma mía!* solo consta de dos minutos. La directora me dijo: 'No hablás mucho pero tenés todas las escenas con Meryl!'”

—¡En absoluto! Desde que nací, mi pasión siempre fue dibujar y pintar. Lo hacía muy bien. Quería ser animador de dibujos animados. Siempre pensé que ese sería mi camino. Me fascinaba el cuerpo humano. Pero uno va cambiando...

—¿Qué pasó?

—Nada malo. Creo que el hecho de haber vivido en Madrid a los 12 años cambió el curso de mi vida. Mi papá trabajaba en el departamento de Marketing de una empresa y nos fuimos todos para allá. Me encantó y me quedé con muchas ganas de volver. Cuando nos instalamos en Buenos Aires, me anotaron en el colegio italiano Cristoforo Colombo. En esa época empecé a talar a mi vieja diciéndole que me quería ir a Europa. Me había encantado vivir en Madrid. Ella decía que ni lo soñara hasta que fuera mayor de edad pero tuve la suerte de ganarme una beca para estudiar en el Colegio del Mundo Unido en



“Nunca tuve problemas para hacer de todo. Vendía tickets para el teatro, teléfonos, daba clases de pilates, danza o actuación, filmaba videos. Trataba de vivir relajado. Los que se preocupaban eran mis viejos.”

Italia. Fue un flash, estuve dos años viviendo con chicos de diferentes culturas en un pueblito de 200 personas.

—¿Cómo fue esa experiencia?

—El colegio fue un descubrimiento en lo laboral. La línea pedagógica estaba muy centrada en lo diplomático. Creo que me eligieron por mi perfil de artista. Durante mi estadía produje una obra de teatro y entonces descubrí cuánto me gustaba. Me dieron 10 mil euros para montarla. Con *Grease*, me di el gusto de actuarla y de dirigirla. Después me fui a Londres a ver teatro y me enamoré de esa ciudad. Como venía de un país al que ellos consideraban tercermundista me pagaron todo el viaje. Me obsesioné con esa ciudad, con el teatro. Tuve la clara sensación de que ese era el lugar donde quería estar. En ese mismo viaje me presenté a una escuela de actuación y me prometieron una beca. Cuando terminé el colegio en Italia, me mudé con una mano

atrás y otra adelante. Igualmente estaba feliz porque llegaba y me ponía a estudiar teatro sin pagar un peso. Se suponía que tenía una beca, pero cuando fui a la escuela me enteré de que me la habían cancelado.

—¿Entonces cómo seguiste?

—Me anoté en otra escuela y no paré de trabajar haciendo lo que fuera necesario para sobrevivir. Londres es una ciudad carísima. Después, a los 23 años, pegué mi primer protagónico en *Chicago* donde tuve muy buenas críticas y pensé que me cambiaba la suerte...

—Creías que te iban a llamar de Hollywood...

—No sé si tanto, pero sí que no iba a parar de trabajar. Hubo momentos difíciles, de no tener ninguna propuesta. Creo que el único antídoto para combatir la falta de trabajo es crearlo. Hacía de todo, desde cortometrajes y dibujos hasta clases de español, y escribía. Esas cosas me mantuvieron sano. Me encanta filmar, al haber dibujado durante tantos años tengo el cerebro muy visual. Lo peor que podés hacer es esperar a que te llamen. Además, los argentinos somos muy creativos. Yo veía a mis amigos ingleses sin laburo y tan relajados. Les decía que se movieran y los tipos no hacían nada. Es una cuestión cultural.

—¿Vos qué hacías mientras esperabas el llamado salvador?

—Nunca tuve problema en hacer de todo. Vendía tickets para el teatro, teléfonos, daba clases de pilates, danza o actuación, filmaba videos. Trataba de vivirlo lo más relajado posible. Los que se preocupaban eran mis viejos pero se terminaron acostumbrando. Mi hermana también es actriz.

—¿Cuál fue la bisagra en tu carrera?

—Algo muy importante fue *Three*. No es de las mejores películas en cuanto a guión, pero de estar trabajando de mozo en un bar a irme a Bahamas durante siete semanas para hacer un protagónico... fue como un sueño. El argumento no era muy original. Se trataba de una pareja rica que se iba a una isla y llevaban a su sirviente que era yo. En el viaje el barco se hunde y terminamos los tres solos en una isla. Durante el rodaje tenía fe de que quizás mejoraba y cuando la vi en el cine me quería morir. De todos modos fue muy fuerte. Se hizo una premier en el Lester Square, que es el lugar donde se hacen los estrenos de las películas más taquilleras.

—¿Cómo viene tu futuro?

—Soy un tipo muy ambicioso, me gusta la buena vida. Desde hace unos meses estoy instalado en Madrid donde voy a grabar *Super Charly*, una tira para Telecinco y pienso seguir con las funciones de *Fiebre*... Madrid me dio algo que en Londres no podía conseguir: guita. Es una ciudad muy cara. Gastas más de lo que ganas. Allá vivo mucho mejor. ♦

NACIÓ EN FRANCIA.

M
U
M
M

ES MUMM.

EXTRA BRUT

MUMM

CUVÉE RÉSERVE

EXTRA BRUT



Maison Mumm
FONDÉE EN 1827

ELEGANTE Y AUTÉNTICO, ES LA PERFECTA COMBINACIÓN ENTRE LA HERENCIA FRANCESA
CON LA FUERZA Y PASIÓN DEL TERROIR ARGENTINO.

WWW.MUMM.COM.AR

Maison Mumm
FONDÉE EN 1827

BEBER CON MODERACIÓN. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS.



**POR NICOLÁS PERALTA
FOTOS GENTILEZA FÉLIX BUSSO Y EDUARDO CARRERA**

Le pongo esto, le agrego aquello. La pinto de este color o del otro. La combino así y asa, con tal o cual cosa. Yo lo hago. Lo reconozco. Es que para mí las bicicletas son como sus dueños. Sí, aunque te dé risa, mi bici es como yo. En realidad, creo que mi bici es un accesorio más de mi estilo. Tengo una bici de paseo, roja y con detalles negros. El canasto, de metal pintado de negro, se lo saco y se lo pongo según lo necesite o no. Tenía uno de mimbre estilo Audrey Hepburn. Pero, de llevar a mi perrito, se me rompió. Después tengo otra bici color rosa gastado, pero es vieja y fea. No la uso mucho. Es para emergencias." La que habla es Rocío, que más o menos representa al nuevo personaje chic de la ciudad: no es solo "usaria" de su bicicleta, no solo la usa como medio de transporte, la bici es también, para ella, un accesorio para estar a la moda.

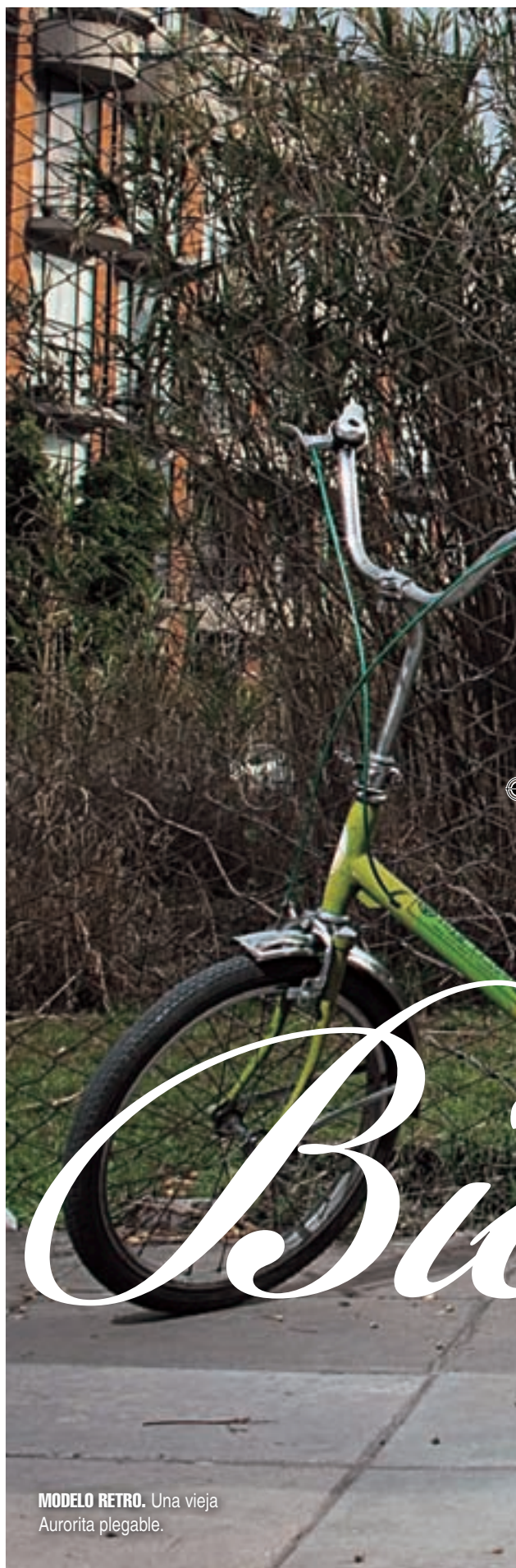
Dos ruedas, dos pedales, una cadena, un volante y un asiento montado en un cuadro rígido de metal. Es tracción a sangre y eso, hoy por hoy, tiene algo de retro. Puede tener guardabarros cromados, alforjas de cuero, luces varias, suspensión, canastos. Lo que su dueño quiera. El encanto de la bici está envuelto en un aura de glamour, que se va volviendo tendencia en zonas cosmopolitas. Vintage, recicladas, choperas, modernas; híbridas o customizadas para hacer juego con la ropa que se lleve puesta.

"Retomé con la bici después de un viaje a Europa. Estuve trabajando un tiempo allá y me movía en bici todo el tiempo. Cuando volví, no pude dejarlo. No es lo mismo, obvio. Allá, como en muchos pueblos del interior y pequeñas ciudades de acá, la bicicleta es una verdadera opción de transporte. Acá solo algunos nos animamos. Pero cada vez somos más. En las grandes ciudades uno cuida la estética, es verdad, le gusta verse bien. Me gusta la moda, la ropa, los accesorios modernos. A mí me encanta mi bici. Si no me la afanan, la seguiré luciendo orgullosa. ¿La combinación perfecta? Bueno a mí me gusta usarla con anteojos negros de marco cuadrado, unas calcitas -para estar cómoda- y un vestido o una camisa larga, para estar fresca. Zapatillas o chatitas, obvio. Pero bueno, no sé, depende del día y la ocasión", describe Rocío.

La búsqueda de la diferenciación a través del estilo ha llegado a la bicicleta. Esta tendencia se va haciendo lugarcito en el mundo. En muchos países, quizás es porque, le brindan al ciclista la posibilidad de tener carriles exclusivos y lugares especiales para dejar su rodaje. Entonces andar en bici en la ciudad para ir a la oficina, al supermercado, al gym, al cine o simplemente de compras al supermercado es parte de la moda cotidiana.



ESTILO. Dos ciclistas de onda urbana y, en el centro, la bici de Chanel.



MODELO RETRO. Una vieja Aurorita plegable.





Es el medio de transporte políticamente correcto y también un accesorio de moda: la relación con la bicicleta con su usuario también tiene que ver con el estilo. Las hay vintage, tuneadas, personalizadas, hippie chic o ultra tecno.

Bicicic Chic





na. En Holanda existen para las bicicletas sus propias calles, puentes y túneles. En Barcelona es parte de la política estatal para solucionar problemas graves de transporte: el *bicing* –moverse en bici por la ciudad– está planteado para ir a trabajar y está ejecutado de manera impecable: accesibilidad a distintos puntos de alquileres, calidad (las bicis se las re bancan aun con las subidas y bajadas de Barcelona), planeamiento (las estaciones para llevarse una *bike* por unas monedas están en todas partes) y hay, siempre y en todo lugar, bicisendas. La persona que quiere, se puede dar el lujo –digamos, tiene más posibilidades– de combinar su estilo de ropa con la bici y tener mucha onda con una linda embarcación de dos ruedas. Pero más allá de la infraestructura de la ciudad que a uno le toque, el sesgo cool de la bici pasa por otro lado. El alegato principal –algo snob si se quiere, pero no por eso menos valedero– es que se apuntala un estilo de vida más sano, menos ruidoso, y que se ahorra en el uso de combustibles fósiles, por lo que se ayuda a tener beneficios medioambientales. Además, si estás justo a fin de mes, ya tenés un ejercicio diario, sano y gratis, para cuidar la figura.

Enchúlame la máquina

La bici es chic y en Buenos Aires es hippie chic, porque un alto porcentaje de los porteños que andan en bici no parecen ejecutivos de Manhattan, sino que tienen algo de *hippon*. Pero hay para todos los gustos. Mas finos, más reos, más utilitarios, sobrecargados, o más relajados. Quedan fuera de este espectro los deportivos (calzas, casco, zapatillas de ciclismo, bici de carrera o con sesenta cambios) que van a pedalear, a entrenarse, por las pocas bicisendas de la ciudad, o al KDT o al parque Saavedra. Eso es otra movida. Aquí hablamos de los que consideran a la bici como algo estéticamente atractivo, y la vuelven parte del *composé* de accesorios que se ponen para salir a la calle. Quién no se ha cruzado, alguna vez, una bici, inglesa o playera, con alguien super *lookeado* encima. Si uno sale de cacería sobre dos ruedas, encuentra de todo.

“Yo me la dejé a mi gusto. Bien *chopera*”, dice Ariel, 18 años y de Capital Federal. Le puso la horquilla con suspensiones, la luz con *dinamo* y un reproductor de mp3 –suena AC DC– que lleva en la mano porque se soltó. El volante alto le sirve de percha para su campera de cuero.

“¿Querés que pose? Dale, todo bien”, se acomoda Ariel, orgulloso de su estilo rockero, mientras mira hacia el sol con sus gafas espejadas. Se acomoda el casco de la segunda guerra mundial, que consiguió en la tienda de rezagos militares donde trabaja. “Tiene un corchazo, mirá”, se ríe y sigue hablando. “Esta bici estilo Harley-Davidson, es de mi estilo. Es como que me representa. Sí, eso, me representa.”

Algo parecido dirá otro Ariel, de 19 años y de Lanús, unas cuadras más adelante.

Este Ariel anda con una bici inglesa, *bordó*, que se compró en un negocio de la avenida Centenario: “Busqué algo de mi estilo. Yo me visto de una forma y busqué algo que fuera con eso. No me visto así para combinar con mi bici, sino al revés”. A Ariel le encanta salir con amigos a pedalear por la Costanera, la Reserva Ecológica o por Puerto Madero. “Elegí esta bici porque andando en esta se disfruta más que con otra”, dice. Los ojos celestes y amables de Ariel se distraen. Tiene hambre y no puede dejar de mirar al *choripanero*. Igual posa para *C* y ofrece una vuelta en su nave al cronista y al fotógrafo. Saluda con un beso en la mejilla y encara el humeante puestito donde lo esperan sus amigos.

En Palermo –otro imán para ciclistas, pero de corte un poco más deportivo–, se pueden encontrar personas como Juan, que se sienta con su bici a tirar *facha* con sus amigos al lado del lago. Es de los que le prestan más atención a la bicicleta que a la ropa. “La compré por Belgrano. La ví y me encantó. Qué buena bici, me dije, y no lo dudé: fui y la compré”. Cierra los ojos, suspira y se relaja contento de hacer *fiaca*.

Más allá, por la arboleda del Parque 3 de Febrero, alguien con una bici *reluciente* se acerca. Bronceado, con antejos de sol, bermuda canchera y remera negra con letras doradas. Daniel, de cuarenta años, dice que sí le presta atención a lo que se pone encima. “Me pongo algo estilo *freestyle*, que tiene que ver con mi *bike*, ¿entendés?” Se acerca su hijo y se los invita a sacarse una foto juntos. Acceden. “Con él es mejor andar por acá, así no corremos peligro de que un auto nos pase por encima. Pero la sola la idea de andar en bici, me encanta”.

Es volver a moverse, regresar a algo que aprendiste hace mucho, en la infancia; a recorrer distancias sin que un motor te lleve.

En Londres, donde hasta los postes de luz tienen onda y donde todo el mundo invierte horas en su look, la idea de moverse en bici en ropa deportiva tiene poco atractivo. Por lo que ya existe ropa especial para andar en bici sin estar súper deportivo: en Oxford Street, hay nueva línea de ropa para bicicletas que se llama *Cyclodelic* –marca creada por dos ex alumnas del London College of Fashion–. La clave: ropa cómoda pero sin dejar el estilo y el glamour en la casa. Se puede acompañar con bolsos desmontables, sujeta pantalones con piedras semi preciosas que no se parecen ni de lejos a los broches de la ropa que algunos todavía se ponen. Existen también sombreros súper fashion, con telas que emiten luz, por si se hace tarde en el regreso a casa. Todo ultra funcional para las ciclistas urbanas y para sentirse más a la moda. Este es solo un ejemplo de cómo se puede llegar a relacionar la bici con la

“El canasto, de metal, lo pongo cuando lo necesito. Tenía uno de mimbre estilo Audrey Hepburn, pero de tanto llevar a mi perrito se me rompió.”





moda y como puede llegar a ser chic si se combina la joggineta con el accesorio adecuado.

La duda es si tanta parafernalia fashion ayudará a fomentar el uso de la bicicleta. O es al revés. Eso sí: la bici ofrece imágenes cool incluso mientras descansas apoyado en ella o simplemente llevándola del manubrio, como arriando un caballo pura sangre.

De diseño

Mucha gente cree, como Mirtha Legrand, que como te ven, te tratan. Y le ponen especial atención en cómo combina su vehículo con su atuendo. También puede haber muchos que admiran el encanto de la bicicleta y la tienen como objeto fetiche. Y están los marqueros que siempre que le puedan poner un logo a lo que llevan, se sentirán mejor.

Pensar la bici más elegante parece ser un trabajo ideal para diseñadores de moda de estos tiempos. De hecho, lo es. Muchas ideas se plasmaron en bicicletas que llevan el logo de grandes marcas y son piezas únicas.

La bicicleta es totalmente negra y tiene unos bolsillos impermeables, donde se puede guardar un iPod, una botella de agua o el celular, mientras se disfruta del paseo con mucho estilo. Es raro verla en una vidriera de una tienda de ropa, pero ahí está. A la venta desde 2006, con la firma Emporio Armani, y a 1.400 euros. Es que Giorgio Armani siempre ha sido un gran amante de los deportes, y los productos deportivos con nombre de firma de alta costura no se hicieron esperar. La marca ha creado un exclusivo modelo de aluminio ultraligero, en colaboración con la casa italiana de fabricación de bicicletas Bianchi.

Chanel hizo lo propio: lanza su propia bicicleta, con bolsos de 200 euros en vez de alforjas. ¿Su valor? Aproximadamente 6.800 euros. Boomerangs, barriletes y raquetas de tenis son algunos de los accesorios deportivos que Chanel había ido incorporando a sus colecciones a modo de exquisitos caprichos para disfrutar en la vida diaria. Pero sin duda, cualquier amante –con dinero– de la bicicleta como medio de transporte esperaba que Chanel se atreviese a diseñar una. Lo hizo. Es una de paseo de ocho velocidades que incorpora los elementos de diseño propios de la firma de la doble c. Llegará a las tiendas de la marca durante el mes de diciembre, a tiempo para las compras navideñas. Un objeto exclusivo, que no luce en las calles porteñas. Probablemente sí lo haga en París.

La casa francesa Hermès, sorprendió a muchos customizando (y sumándose a esa tendencia) una bicicleta de paseo, que cuesta 2.900 euros. Gucci, del mismo modo, ha creado un objeto de culto, a 2.340 euros. Es la bicicleta rojo pasión Gucci, que tiene bolsa de cuero, asiento con el logo, la luz delantera a tono, la campanilla coqueta. Todos los

detalles posibles están presentes en esta creación de una de las directoras creativas de la casa, Frida Giannini.

En nuestro país, la marca de ropa Etiqueta Negra, se hizo eco de esta tendencia y en su último catálogo (hecho por Gabriel Rocca) abundan las fotos de elegantísimos carilindos apoyados en una bicicleta retro.

En Nueva York la bicicleta es un accesorio muy cool. Se ven modelos por las calles pedaleando, camufladas entre el tráfico. Así como en Milán se ven hombres refinados yendo a reuniones, impecables sobre sus bicis, sin dudas los más elegantes de Europa. Buscador de tendencias en la calle, el fotógrafo Scott Schuman, agregó una sección, dedicada a este medio de transporte en su blog. Si quieren ver cómo lucir chic y a pedal, The Sartorialist (<http://thesartorialist.blogspot.com>), es imperdible.

En una ciudad como Miami, donde la onda es más playera, no hay que pensar qué ponerse, ya que todo el mundo anda muy relajado, como listo para el chapuzón. Con una cesta delantera para llevar la toalla y el bolso –o la compra del día de regreso a casa– alcanza. Así es la bici pensada por el diseñador Paul Frank, que no solo diseña bolsos y carteras, sino que su creatividad llegó a la bici. Se animó a crear las “Surfin’ Party”, como las bautizó.

Con ese estilo, pero algo más californiano, la última moda en otras calles de Estados Unidos son las Phat Cycles. Los diseños de esta marca son una mezcla entre una bicicleta de paseo antigua y una moto chopper. El modelo Beach es uno de los preferidos de los yankees, que ya no tienen excusas para no ir a todos lados en bicicleta. También están poniéndose de moda, las *fixies*: bicis de líneas simples –cuadro asiento volante, manubrio y no mucho más–, de piñón fijo y poco mantenimiento. El prêt à porter de las bicicletas, útil para todos los días.

Además, si en el país del norte los famosos de Hollywood son los que marcan la moda, la última tendencia es la de dejar la limousina y los coches deportivos para andar en bici. Es común ver a estrellas como Matthew McConaughey, Tori Spelling, Brad Pitt, Giselle Bündchen, Justin Timberlake, Pamela Anderson o Madonna, todos sobre dos ruedas y pedaleando.

Desde abril de 2008, Pinel & Pinel tiene la bici más cara y exclusiva para los que no pueden vivir si no es rodeado de lujo. El modelo M6R de Brompton es fácilmente plegable, así que se puede transportar sin problemas. Está disponible en diez colores, pero lo que realmente la hace exclusiva es el cofre para guardarla. Es de madera, está forrado de piel y tienes 51 combinaciones de colores para ajustarlo al gusto personal. Customizarlo, que le dicen. Para comprártela tenés que tener 4.700 euros.



“Chanel lanza su propia bicicleta, con bolsos de 200 euros en vez de alforjas. Su valor es de unos 6.800 euros y llegará a las tiendas de la marca en diciembre. También Mercedes Benz saca la propia.”



Por último, también Mercedes Benz, fabricante de autos de lujo sacará a la venta, próximamente, una nueva bicicleta de lujo con su estrella en el manubrio.

La ciudad de la furia

En el mundo existe una movida llamada Masa Crítica. Es una especie de logia ciclista y anarquista, que se organiza casi espontáneamente, tomando las calles como por asalto. La movida se inició en San Francisco, California en septiembre de 1992 y, rápidamente, se difundió a otras ciudades alrededor del mundo. La idea fue bastante simple: un día, un grupo de ciclistas se reunió en la ciudad para protestar por las condiciones del tráfico, y desde entonces se reúnen en el mismo lugar a la misma hora, una vez al mes, a pedalear en grupo por las calles.

En Buenos Aires la próxima "masa" será el 6 de diciembre en el obelisco. Fran será parte y fue, ya, integrante de anteriores ediciones de este encuentro. "A mí no me cabe mucho eso de la moda. Para mí, esto es mi transporte. Es silencioso, sin humo, barato. Hay que sacarse la modorra y pedalear. Con la bici que te guste, pero hay que salir. Yo busco la practicidad", dice.

Fran tiene una bici plegable, que compró cuando fue a Inglaterra a visitar a su hermano, que vive en Londres. "Allá la venden en los supermercados grandes. Yo la doblo y me meto en el subte o en cualquier lado. Me gusta esta bici porque me lleva desde Villa Crespo hasta donde yo quiera" sonríe y anota el teléfono de un tal Félix, mientras toma mate en una plaza de Virrey Cevallos y avenida San Juan.

Junto a él, otros ciclistas de corte anti-gla-



mour escuchan la anécdota de cuando Fran, entre la neblina londinense, vio a aquella hermosura, la que sería su bici.

"¿Bici como accesorio de moda? Dicho así, me suena un poco estúpido –el que habla es Félix, también de Masa Crítica–. Pero siempre uno hace una elección. En la Masa, al ver tantas bicis juntas, podés ver que cada uno elige la bici que más le gusta por motivos y razones dispares. Cada uno con su estilo. Está el que la tiene impecable y re fashion y el que la tiene toda oxidada. Está el que la tunea o que se la compra súper equipada. Yo tengo tres de paseo, estilo inglesa y una más *pro*, que uso para entrenar. Las inglesas son más duras, pero me gustan más para todos los días. Para salir o ir algún lado, cerca. Estéticamente me parecen mucho más lindas que cualquier otra y son las que más uso. Y sí, son las que mejor quedan si te vestís a la moda, digamos. Tienen mucha onda. Viste, eso va en cada uno." ♦

Más que un mercado

En Puerto Madero, un multiespacio que le da identidad al barrio y donde todo funciona bien: restaurante, bar, patisserie, fiambrería, florería.

POR SILVINA PINI

Algunos dicen que Puerto Madero no es barrio, barrio, porque le falta panadería, verdulería, un súper chino. En realidad no descubrieron que hay un restaurante que también es bar, florería, fiambrería, galería de arte y bazar. Todo eso entra en I Central Market, hermano mellizo, aunque con muchos más metros, del I Fresh Market. El prejuicio diría que el que mucho abarca, poco aprieta y que con tantos frentes de los que ocuparse, las dueñas Patricia Gallo y Sandra Perelmuter iban a distraer energía de la cocina hacia los otras áreas. Pero no. Todo funciona y con calidad. El que lleva la batuta es el chef Santiago Ferrer, que prepara una cocina moderna con buenos productos y nada rebuscada. El espacio es de una modernidad y sofisticación inusuales: acero, vidrio, arte, funcionalidad total al punto que casi no se nota que cada diez metros el paisaje cambia y lo que sobre la esquina con Macacha Güemes es un bar informal, con góndolas para elegir el sándwich, termina en un salón privado del sector del restaurante. En el bar, además de la góndola autoservice, hay un mostrador con varios platos a la vista para comprar y

llevar con bandeja hasta unos bancos informales. A continuación del bar está el área de shopping, con la panadería, la patisserie, la fiambrería y artículos de bazar, flores y hasta un rincón francés. Luego, un pasillo con el piso de vidrio y una cascada de agua en la pared comunica con el restaurante. Todo en I Central es muy

I Central Market

Público: muchas parejas en sus 40 los fines de semana, también algunas familias. Entre semana ejecutivos de almuerzos veloces y de *drink* en el after office.

Baño top: quienes adoran los baños, no se pierdan la bacha, una pieza única de vidrio grueso inclinada donde pega el agua.

Shopping: no crea que es todo carísimo. Si no le entró el postre, comprese una minitorta para más tarde. También venden mermeladas, licores, mostazas, aceites, pasta seca.

Salones: hay dos en el subsuelo y otro arriba, que se cierran para grupos de 8 a 36 personas.

Viernes happy hour: de 17 a 20, dos tragos y DJ por \$35.

Arte: impresionante la cantidad y calidad de las obras exhibidas, envidia de más de una galería.

Estado de ánimo al pagar: y... es Puerto Madero, ¿se cree que cualquiera puede incluir la fragata Sarmiento y el Puente de la Mujer en el cubierto?



estético y los platos de Ferrer no podían desentonar; el primer placer, entonces, es visual. Las tapas, una de las opciones para empezar, vienen en presentaciones tentadoras como las croquetas de queso gruyère (\$24) o la pizza de tomates cherry, albahaca y mozzarella (\$22). También hay entradas que no son tapas, como los ricos calamarettis salteados, con pimentón ahumado, sobre cebollas doradas al Chardonnay (\$42). Los platos principales incluyen un muy buen cochinito como en Segovia, con crema de panceta y papas, cebolla morada asada al aceto y azúcar negra con salsa de peras al vino tinto

(\$55), un risotto cremoso de tomates al horno y centolla con ensaladita de apio e hinojo y croutons perfumados en aceite de hierbas (\$58) y unos linguini con mix de hongos salteados, jamón, ciboulette y crema de parmesano (\$50), como opción de pastas. De los postres, es imperdible el trifle de frutas tropicales, con espuma de mango y crema de maracuyá, papaya marinada en jugo de naranja y masa sablée de almendras, además de la pannacotta de banana y mousse de frutillas con yogur, sobre sopa fresca de frutas y menta, y el volcán de chocolate con helado de Nutella (todos \$28).



Los mozos están atentos y hacen buenas sugerencias. La carta de vinos abarca un buen rango de opciones y precios. El Central Market es un lugar para ir con tiempo y disfrutar con el paladar y con otros sentidos.

Siempre una comida es más rica si el entorno acompaña y en este caso el puente de la mujer, el perfume de los tilos en flor, la ausencia de bocinazos y frenadas, pueden ser el mejor plan para un mediodía o una noche de verano. ➡

Datos

Pierina Dealessi esq. Macacha Güemes, Puerto Madero.
Tel. 5775-0335. Abierto todos los días de 8 a 24. Precio promedio por persona, \$,110 dos platos y una copa de vino.

imperdibles

El libro está servido I

La autora Eloise Alemany recopiló a lo largo de un año experiencias gastronómicas, anécdotas de cocina y recetas propias de un conjunto ecléctico de personajes vinculados con el mundo del arte, la moda, la arquitectura, el diseño y la gastronomía. Son veinticuatro personajes que conforman veinticuatro relatos, con fotos de cada experiencia. Entre ellos participaron Nicola Costantino (artista), Martín Churba (diseñador), Guillermo Ueno (fotógrafo), Dani Vega (artista), Jorge Miño (fotógrafo) y Marcelo Mortarotti (artista). El resultado es también una síntesis particular de la cocina argentina actual. Este es el segundo libro de Alemany, el primero fue *Lo que nos rodea nos refleja: Colecciones de arte argentino contemporáneo* (Ediciones Larivière).

\$170, en La Boutique del Libro (Thames 1752), Cúspide Libros (Montes de Oca 1601), Eterna Cadencia (Honduras 5547), Purr (Santa Fe 2792) y en el MALBA entre otras.



El libro está servido II

Este libro de la bioquímica y docente del Instituto Argentino de Gastronomía (IAG) Mariana Kopmann se mete de lleno en la química y la física de los alimentos y sus mezclas. Como dice el título, apela a la ciencia para explicar qué sucede química y físicamente cuando cocinamos. Derriba mitos y aporta sustento científico a lo que hasta ahora era "el secreto de la abuela". Con un lenguaje ameno, el libro introduce al lector en los misterios de las espumas de yemas, en la acción de las proteínas, la fragilidad de la mayonesa y la cocción del arroz perfecto y propone experimentar con la consistencia de un huevo duro, lograr las claras batidas a nieve con el mayor volumen que hayamos imaginado o descubrir si realmente vale la pena sellar un trozo de carne antes de ponerlo en el horno.

\$ 39 en Cúspide, Yenny, Librería Hernández, Librería Santa Fé, entre otras.

al mostrador

Juan Ignacio Sáez, 35 años, cuatro en Bacaro

—¿Tu público es 90% abogados?

—Noventa y cinco, y el otro cinco contadores.

—¿Tiene un look inconfundible el abogado?

—El look y la actitud. Ni hablar de cuando están con un cliente y me piden "traele un café al doctor", "atendelo al doctor" y así.

—¿Son de doctorearse todo el tiempo?

—Uf, les encanta marcar que están un peldaño más arriba. Algunos usan el bar como una oficina, se encuentran con los clientes y la palabra que más se escucha es doctor.

—¿Atendiste a Cúneo Libarona, Burlando, Pierri?

—No, esos no salen de la oficina. Esos hacen sus cosas a puertas cerradas.

—Imagino que habrás escuchado cómo preparar una declaración...

—Tanto no, pero sí me doy cuenta de los que son garcas, que van a acostar a

alguno, sobre todo a un viejito. Viene el doctor, el viejito y el pariente que se lo presenta para que firme un papel. Piden café con leche para el abuelo y le hacen firmar la venta de terrenos en la costa.

—¿Son de tomarse una cerveza?

—Ni ahí, por ahí algún abogado muy joven cada tanto pide una birra, pero son del agüita mineral, el café, la coca light.

Bacaro, Lavalle 1368, Tribunales.



Blancos con charme

Además de ser un cepaje amado y conocido, el Chardonnay forma parte de la fórmula del Champagne auténtico, junto a dos uvas tintas, La Pinot Noir y la Pinot Meunier. El nuevo estilo.

POR ELISABETH CHECA

Hay una tendencia en el mundo hacia los vinos blancos jóvenes, briosos y frutados con buena acidez y ningún paso por roble, o solo un toco y me voy. Son Char para todos los días, para cornalitos fritos en la playa, almejas a la marinera, merluza a la romana, esas sencilleces. Los Chardonnay más solemnes, más caros y más complejos van genial con ostras vivas, carpaccio de salmón, pescados grillados y algunos quesos.

Todos los quesos azules le convienen más a un Chardonnay que a un tinto. Haga la prueba. Los Char también pueden combinarse con algunos platos de carnes blancas, un simple pollo crocante y dorado al horno con guarnición de hinojos, por ejemplo, o codornices saltadas. Los espárragos son difíciles para los vinos, sin embargo el Chardonnay les puede ir muy bien si están gratinados o forman parte de un risotto.

Un Chardonnay importante no debe servirse excesivamente frío, porque se pierden los aromas —esa parte tan sensual del vino— y se insensibilizan las papilas. Hay que dejarlo fluir, con su cremosidad nada melosa, sus recuerdos a miel y a cítricos, su perfecto ser Chardonnay. De todos modos, recuerde que hay una amplísima gama de estilos: desde la sequedad con algo mineral de los de clima frío (patagónicos) hasta

los tropicalosos con un lejano dulzor en el fondo que le pueden ir muy bien a ceviches, sushi o platos del sudeste asiático.

Por sus características, acepta de muy buena manera el paso por barrica, dando un blanco de buen cuerpo y gran capacidad de guarda. En Borgoña se lo fermenta en barricas de roble y luego es criado en pequeñas barricas, también de roble. Ese tipo de vinificación es copiada en el mundo. También aquí, en el caso de los Chardonnay top. Algunos Chardonnay locales no soportan ese doble shock, al beberlos se siente demasiado la madera. Empalagan, y al empalago se suma esa cosa dulce, casi inevitable en tierras cálidas por la madurez de las uvas.

Los mejores Char son untuosos, casi cremosos, con aromas que pueden variar según la región, pero donde siempre se adivina la miel, las manzanas y las peras. Los Borgoña añejos son sublimes, pueden durar vivitos y coleando treinta años. No es

nuestro estilo. Sobre todo, los Chardonnay que pululan por acá son vinos para beber jóvenes, a lo sumo dentro de los cinco años.

Entre las nuevas opciones de estos varietales, lo último es el Trapiche Gran Medalla 2007, un blend de Chardonnay de diferentes terruños mendocinos. Con los aromas clásicos de la variedad, es complejo, untuoso, de muy buena estructura, la madera se siente solo como complejidad, no tapa las virtudes de la variedad.

También recomiendo, por otros motivos, el Chardonnay Sur de los Andes Premium, cosecha 2009, fresco, sin pizca de dulzura y, pese a haber sido 'condimentado' con aromas de roble —en este caso, duelas de roble que se introducen en los tanques de fermentación—, no se siente para nada la presencia encubridora de la madera. Pétillante, con burbujitas que cosquillean en el paladar —un signo inequívoco de su juventud,



debido a los restos de la fermentación—, es frutado y seco. Nada mejor para la sed del verano. Lo probé con un risotto de langostinos y alcauciles, otra figura difícil para los vinos. Anduvo perfecto.

En el restaurante Hong Kong, del China Town porteño, redescubrí lo bien que le va a esta gastronomía de sabores sutiles e intensos al mismo tiempo —dim sum, por ejemplo— un Chardonnay de Bodega Séptima de la última cosecha, de muy buena relación calidad-precio. Otro —ya recomendado en esta revista como vino de la semana— es el Catlpa 2007 de Bodega Atamisque, del Valle de Uco, que recuerda a los de la Borgoña, con aromas emocionantes, mucha presencia en boca y un largo recuerdo. Entre los mejores Chardonnay: DV Catena Chardonnay-Chardonnay, de 2007, con uvas de Tupungato y de Agrelo, casi tan bueno como el Angelica Zapata Chardonnay 2007. En estos se conoce la última cosecha del Lindafior de Michel Rolland, entre los mejores de Argentina. Después les cuento. ♦♦

la botella



Finca Flichman. Caballero de la Cepa Reserva Malbec 2008 (\$31)

Recientemente presentada en la feria marplatense El Vino y el Mar, una nueva línea compuesta por este Malbec y un Cabernet Sauvignon, dentro de la clásica colección Caballero de la Cepa. Cambió en el diseño y, sobre todo, tiene otro origen: es un Malbec elaborado con uvas de viñedos propios de Tupungato, considerada ahora una de las mejores zonas para el Malbec. De aromas profundos, taninos suaves y redondos, frescura y fruta fresca. Rico. Bien bebible. Con un paso por roble francés de seis meses. Para descubrir junto a un ojo de bife muy jugoso. Despierta fervores incondicionales.

DISFRUTÁ NUESTRA NUEVA GENERACIÓN DE VARIETALES.

Si hay algo de lo que puede estar orgulloso Don Valentín, el fundador de Casa Bianchi, es que su legado y sus enseñanzas continúan en la familia como el primer día. Prueba de ello son los Varietales Bianchi. En sus variedades: Malbec, Cabernet Sauvignon, Syrah, Chardonnay y Torrontés, son fruta de las nuevas generaciones de nuestra Casa. Vinos jóvenes, frescos y espontáneos, que saben mantener nuestra tradición, renovándola y fortaleciéndola con nuevas ideas y nuevos sueños.

En Casa Bianchi, el cariño, el cuidado y la pasión de la familia se ve reflejado en cada uno de los procesos de elaboración de sus vinos.


**CASA
BIANCHI**
FAMILIA DE VINOS



Beber con moderación. Prohibida su venta a menores de 18 años.

“No quiero que nadie me felicite”

A los 22 años, Vanesa González, que se está incorporando al elenco de la obra *Agosto*, ya es una actriz premiada. Una chica tímida y autoexigente: “Aprendí a firmar autógrafos y poner cara de buena onda cuando la vergüenza me está matando.”

**POR NICOLÁS PERALTA
FOTOS EDUARDO CARRERA**

Vanesa espera en la sala de reuniones. Sentada sola en una mesa larga, toma un café y lee: *Catedral*, de Raymond Carver. Sus uñas pintadas de rojo contrastan con la portada azul y ella, ubicada de perfil a la puerta, clava sus ojos en las palabras. Levanta la vista para responder el saludo y deja el libro en la cima de un bolso tan grande y lleno de cosas como rabiosamente violeta. De Carver leyó también *De qué hablamos cuando hablamos de amor* y entiende por qué el escritor chileno Bolaño lo compara con Chéjov. Vanesa González, actriz, 22 años. Está en el tercer piso de la productora de Daniel Grinbank en el barrio de Colegiales, trabajando.

Esto es parte de su faena, aunque, posiblemente, no la que más le guste. Se le nota un poco, aunque con el correr de los minutos irá desapareciendo esa mueca de leve incomodidad. Vanesa muestra profesionalismo y con amable simpatía responderá todas las preguntas carentes de imaginación del que escribe, sin drama y —algo que se agradece— pensando las respuestas.

A partir de esta semana Vanesa será Jimena, la hija adolescente de Mercedes Morán y nieta de Norma Aleandro en la obra *Agosto*.

Vanesa ya fue hija de Mercedes Morán en otra ficción: el unitario *Socias* —de Canal 13—, donde también trabajó con Andrea Pietra, que también integra el elenco de *Agosto*. En teatro, Vanesa viene de hacer *Ana Frank*, dirigida por Helena Tritek. Ese papel le valió el Premio Clarín 2008 como actriz revelación en teatro.

Su rol más conocido en televisión lo tuvo en

2007, en la producción de Pol-ka con *Son de Fierro*. Había debutado en *Media falta* en 2005 y participó en *Mujeres asesinas*, en un capítulo junto a Emilia Mazer y el Puma Goity, en 2006.

—Con el teatro sumás cierto prestigio a la popularidad que te dio la televisión...

—El teatro da la posibilidad de crecer como actor. Sabés que vas a remarla en el momento con lo que tengas: tu cuerpo, tu voz. Estar ahí arriba durante horas, todos los días, tratando de entrenarte para que siempre sea la primera vez, es increíble. Te da más gratificación directa. La tele, en cambio, me gusta pero el contenido es otro. Cuando estás en un programa a las nueve de la noche, vas generar mucha más atención de la gente en la calle. Es inevitable. Pero a mí me gusta actuar. En mi vida, en mis cosas, no sentí ningún cambio. Al principio me costaba mucho salir con amigos. Nos sabía cómo desenvolverme cuando de golpe venía alguien y me pedía una foto o un autógrafo, me moría de vergüenza. Me pasa todavía, pero, aprendí a abstraerme y poner cara de buena onda cuando la vergüenza me está matando. Tengo pasión por lo que hago. Volvería a hacer todo lo que hice.

—La tele trae frivolidades. Se habló mucho de tu relación con Mariano Martínez, por ejemplo.

—Se sufre mucho cuando hablan de tu vida. Trato de no hablar de cosas que tengan que ver con mi intimidad. Es feo.

—¿Andás noviendo con alguien?

—Estoy bien.

Sonríe con cara de “algo hay”. Se le achinan los ojos y se le marca un hoyuelo en el pómulo derecho. Tiene un aire a Juliette Lewis.

“La mejor escuela de un actor es trabajar y trabajar. Ojo, no es solo aparecer o que te lla-





men, sino tomar la actuación como entrenamiento de conciencia. Tener comprensión de lo que es nuestro trabajo: es dar información, comunicar cosas; y si no tenemos la cabeza suficientemente abierta, o no nos informamos, no leemos o no investigamos, nos estamos condicionando el laburo. Nos estamos limitando. Para los actores es un deber ser personas abiertas. Y ahí es donde está el problema de que a veces, muchas veces, las cosas mediáticas se toman con superficialidad y no se dan cuenta de que el mensaje que se transmite es importante. Considero que tengo una cabeza que me permite imaginar e interpretar. Obviamente, no pasé por las situaciones que me toca actuar por eso investigo mucho, me meto en internet, averiguo para no equivocarme en la interpretación". Eso explica, quizás, por qué vio diez veces *Agosto* antes de incorporarse al elenco.

Mientras habla se hamaca en la silla y gesticula. Tras el punto final, se calla y espera la próxima pregunta.

—*Te declaraste admiradora de Norma Aleandro, ¿qué otras actrices están en tu lista?*

—Muchas. Las que son amigas: Eleonora Wexler, Andrea Pietra, Mercedes Morán. De Hollywood, me gusta Kate Winslet. Tuvo una evolución enorme. Es alguien que admiro profundamente. Meryl Streep es increíble, también. Hay una actriz increíble que se llama Hannah Herzsprung. Es alemana. La vi en una película que se llama *Cuatro minutos*. Increíble. La mina, para entrar a esa peli, hizo un casting de 6.000 personas. Si hablo de tipos, tengo una admiración inmensa por Ricardo Darín. Para mí es uno de los mejores actores del mundo. Me flashea mal, me obnubilo.

—*¿Cómo elegís tus trabajos?*

—Todo tiene que ver con la situación y el momento. Hoy por hoy, por una cuestión de disfrute. Con 22 años, viviendo sola, sin hijos, la verdad es que puedo elegir hacer lo que quiero y

lo que no me copa tanto lo dejo para más adelante. Quizás en otro momento momento no lo pueda hacer. Así que aprovecho. Nunca digo "esto nunca lo voy a hacer".

—*¿Qué te gustaría hacer que no hiciste?*

—Cine. Hice una participación con Roland Joffé, *There be dragons*, que se grabó acá en Argentina. Me quedé con ganas de más.

Hace cinco meses que se fue a vivir sola a un pequeño departamento de Barrio Norte. Vanesa hace la cama, lava los platos y demás, pero le gusta el orden desordenado. Siempre hay un sweater tirado en el sillón o el paquete abierto de galletitas o de cereales y el mate sobre la mesa. Tiene una gata que se llama Hanna, regalo de un amor reciente que no prosperó. "Los padres se separaron, qué le vamos a hacer", bromea. Es hija de Silvia, profesora de computación, y de Jorge, que se dedica a Comercio Exterior. Cuando ella tenía 15 años sus padres se separaron. "Soy de ese sector social en el que todos tenemos padres separados. Nunca me sentí rara. Lo tomé con madurez. Estuvo bueno, fue como decir 'uf, qué alivio'. Fue lo mejor para todos." Vanesa era de Banfield, y se fue a vivir a la Capital con el padre para estar cerca de los casting y de las clases que tomaba en la escuela de Lito Cruz.

"Empecé a estudiar actuación a los 12. Mis papás no querían que fuera con alguien grosso, para que no descuidara la escuela. Pero yo siempre fui un desastre en el colegio, era conquistadora, charladora. Me divertía. Hacía escenitas."

—*¿Te iba mal?*

—Maso. En Matemática me iba para el orto, pero en Literatura me iba bien. En Historia me iba bien; Geografía fue la última que me quedó, la rendí en marzo, me iba mal. El tema era la conducta. No era liera o rebelde, era como que no daba mucha bola. Ponele: una vez estábamos hablando y hablando, dale que dale, con una amiga en plena clase. La maestra dice: "González y Demichi, ¿quieren ir a hablar a afuera?", como para callarnos. Y yo le mandé, mirando a mi amiga: "No sé, si vos considerás... dale, vamos." Y salimos. En la primaria. Tenía esas cosas. Mis papás me ponían los pies sobre la tierra, aun lo hacen. Hasta que un día el profesor de teatro le dijo a mi papá: "Llévala a otro lado, que le gusta mucho."

—*¿Siempre quisiste ser actriz?*

—Desde nena ya lo sabía. Siempre supe que quería ser esto o hacer esto, no sabía si iba vivir de esto. Esas cosas nunca las pensás de chico. Nunca dije "quiero ser veterinaria".

—*¿Tu primer papel?*

—La primera obra que hicimos para afuera con Lito fue *Soledad para cuatro*, de Ricardo Halac; yo hice de Norma, la protagonista.

“ Mi mamá me desinhibió: tengo muchos recuerdos de estar con ella, yo toda disfrazada, bailando frente al espejo. Poner música y bailar. Hoy lo hago en mi casa, frente al espejo. Me encanta, me vuelve loca.”





Creo que fue en Liberarte. Ya no me acuerdo bien. Me acuerdo de los nervios. En esa época había dejado mi curriculum en Pol-ka, y nada. Hasta que un día me llamaron. Hice como diez casting. Y bueno, hasta que un día se me da.

— *Y arrancaste en la tele...*

— Entre en *Media Falta*. Era raro. Estaba nerviosa pero la pasé bien. No tenía conciencia de si estaba muy bien o muy mal. Siempre fui sobreexigente conmigo. Nunca me puedo relajar del todo. Siempre me estoy cuestionando. La exigencia es algo genético. A veces charlo con mi papá, que es un adicto al trabajo, que está hasta cualquier hora contestando mail, y pienso “¡tenés que decir basta!”, y me encuentro igual, en mi casa, sola, haciendo lo mismo. Y me digo: disfrutá un poco más, la vida es una sola. Disfrutá. Mi mamá es mucho más relajada. No somos muy parecidas pero tengo muchos recuerdos de estar bailando con ella, frente al espejo, yo toda disfrazada. Ella me desinhibió con eso: bailar como locas, poner música y bailar. Hoy lo hago en mi casa. Bailo sola frente al espejo, me encanta, me vuelve loca.

Vanessa iba a un colegio privado doble escolaridad en Lomas de Zamora. Salía a las cuatro de la tarde y muchas veces se iba a lo de la abuela y los primos, que vivían cerca. Jugaba toda la

tarde con ellos y tomaban la leche mirando *Chiquititas*. “En casa no me dejaban ver la tele, entonces aprovechaba en lo de mis primos. Me volvía loca. Elegía los personajes de *Chiquititas* que eran para mí.”

— *Lo del año pasado en el teatro ¿marcó un antes y un después?*

— Cuando empecé a hacer de Ana Frank tenía muchos nervios, miedos. Era un personaje con el que sentía que estaba parada frente a un precipicio. Por suerte me crucé con Helena Tritek. Me ayudó mucho. Es una gran directora. *El diario de Ana Frank* asentó mucho mi vocación.

— *Y el premio ¿cómo lo tomaste?*

— Nunca en mi puta vida pensé en ganarlo. Me da vergüenza absoluta, no quiero mostrarlo, no quiero que nadie me felicite. En general, para los actores, es algo que se comparte, es como una aprobación. Es como cuando en el colegio te sacabas un siete. Sentís eso. No me pasa que digo “me lo merecía, estaba muy bien”, no. “Era por ahí”, me digo. Fue lindo. Pero tuve que subir a recibirlo y no sabía qué decir. Le agradecí a todos los que trabajaron conmigo y se lo dediqué a mi directora. No me acuerdo textual, pero fue por ahí.

A Vanessa, le da timidez. Pero la sabe llevar. ♦

“ Nunca en mi puta vida pensé en ganar un premio. Cuando subí a recibirlo no sabía qué decir. Me da vergüenza absoluta, no quiero mostrarlo. Es como cuando en el colegio te sacabas siete”.

Es difícil elegir, de todos los paisajes del mundo, un terceto.

Por raros, por la forma que esculpió la naturaleza, por imponentes, una arbitraria selección.



Australia, la ola de piedra

En Australia se sitúa una de las más extrañas formaciones de roca en el mundo. Tiene hectáreas de extensión, pero una parte tomó una forma muy especial. Sorprende la perfección de sus curvas y es uno de esos lugares en los que hay que posar para la foto. Como con los lobos marinos de Mar del Plata, pero con mucha más onda. La ola de piedra –Wave Rock, en inglés, es una formación de piedra natural, que está situada en la pequeña ciudad de Hyden, al oeste de Australia. A pesar de estar enclavada en una zona semidesértica –a 340 kilómetros de Perth–, con unos pequeños retoques se puede lograr una foto en pleno surf como si se estuviera en el mar, que en realidad está a más de 400 kilómetros. Es la típica de los turistas: llegar hasta allí con una tabla de surf bajo el brazo, hacer un poco de equilibrio y llevarse el

recuerdo. Más de 140 mil turistas por año llegan a la ola de piedra para hacer esta pantomima. La piedra alcanza hasta unos 15 metros de altura y tiene unos 110 metros de largo. El “efecto ola” se acentúa por las manchas y algas en forma de estria que crecen en la caída de la roca. La forma caprichosa que parece oleaje es el resultado de miles de años de erosión y desgaste a causa de la lluvia.

México, la catarata petrificada

Parece un torrente de agua cayendo desde 100 metros de altura. Parece, pero no es. Son piedras. Se trata de una extraña catarata petrificada, que deja con la aboca abierta a cualquiera, con ese color blanco que –según cómo da el sol–, parece plateado y contrasta con el verde que la rodea. Fluye desde un manantial que está ubicado en la cima



de un cerro, conocido como Hierve el agua, sobre las costas del Pacífico, al sur de México. Es el resultado de la acumulación de carbonato de calcio del manantial de Hierve el agua –el nombre del cerro se debe al efecto burbujeante de sus vertientes y al calor que hace todo el año–. Es que los minerales naturales acumulados durante cientos de años en la caída por el precipicio conformaron esta catarata sólida que sorprende e hipnotiza a primera vista. Es un atractivo para miles de visitantes que disfrutan, en lo alto, de un refrescante chapuzón en las piscinas naturales del manantial. No es masivo pero tiene su público. Está situado en el valle de Mitla, a 80 kilómetros de Oaxaca.

Nueva Zelanda, White Island

Nueva Zelanda es uno de los países en los que más

abundan las vistas imperdibles. En este caso, se trata de dos islas en el Pacífico Sur, que conservan algunas zonas vírgenes. Isla Blanca está a 48 kilómetros de la bahía de Auckland. Es un impresionante pedazo de tierra humeante, un volcán activo rodeado de agua transparente y parte de una reserva, que solo es accesible por barco o helicóptero. A los visitantes se les permite caminar por el margen derecho del cráter principal, como atracción turística. Apenas se desembarca en la isla, los caminos se internan en la vegetación y siguen hacia lo que se vive como un viaje al centro de la tierra. Es que en el recorrido se sienten los temblores de las explosiones debajo de la Tierra y el magma correr. El entorno es bastante surrealista y el paisaje es extraño ya que todo se parece más a la luna pero con un cielo celeste y lleno de nubes. Nada que ver con el viaje desde la capital, en el que abundan las aves y los delfines que suelen nadar junto al barco. Desde un helicóptero es posible ver la grandeza de Isla Blanca saliendo del Océano Pacífico Sur.



moda real

Zona mixta

Estudiantes, turistas, gente de paso y hasta tribus urbanas se mezclan en la zona de la Facultad de Derecho y el puente sobre Figueroa Alcorta.

FOTOS:
DIEGO SANDSTEDE
PRODUCCIÓN:
MARÍA FERNANDA
MAINELLI

**CAROLINA, 23 AÑOS,
ES BRASILEÑA.**

Todo lo que tiene es de marcas del Brasil, no recuerda los precios; las gafas (unos u\$s 160) son Vogue.



JULIETA, 18 AÑOS.

Musculosa vieja sobre una pollera comprada en Plaza Serrano a \$50 y faja. Cartera de Free Shop y sandalias (alrededor de \$110) Clona.



**CLARISA, 19 AÑOS,
ES DE BRASIL.**

El vestido es de una marca
brasileña llamada La Luna,
le costó alrededor de u\$s 200.

La cartera (unos u\$s 300)
es Carmín, también de Brasil.

Las gafas las compró en
Buenos Aires, pero no
recuerda la marca.



VANESA, 21 AÑOS.
Nada de lo que tiene es de marca: "Compro en tiendas comunes cosas que me gustan". En el cabello tiene una hebilla con forma de sombrerito que consiguió en un todo por \$2.



DAGNA, 24 AÑOS.

Vestido, zapatillas
y gafas, todo comprado
en Plaza Serrano.

No recuerda los precios.



FLORENCIA, 26 AÑOS.

Musculosa (unos \$69),
jean (arriba de \$280) y
cinturón (unos \$90), todo
de Paula Cahen D'Anvers;
bolso Mc Taylor; zapatos
de la marca de su hermana,
Identidad (alrededor de \$300)
y gafas Ray Ban.

La escoba

La escoba, como casi todos los objetos, arrastra muchos mitos. Está esa idea de que si uno la pone detrás de la puerta la visita se va. Está esa otra de que si te barren los pies no te casan. Están las brujas. Cuando la nena cumple seis años y ya tiene noción de su género, la mamá le compra una escobita y le enseña todas esas cosas; también le compra un kit de cocina o el jueguito de té o la muñeca neonata para que le dé la tetita, que a los seis es un poroto. Pero antes o después, la escoba y sus mitos.

—Tuve mi primera escoba cuando era chiquita. Me la pasaba bárbaro barriendo la vereda de casa con mi escobita; todas las chicas de la cuadra venían a probarla —dice Doña Gloria, ama de casa.

Durante mucho tiempo, la escoba fue esencialmente un implemento femenino, pero ahora ya no: la mayoría de los barrenderos en la calle son hombres, algunos dicen que por cuestión de seguridad, otros que por un asunto de eficiencia. Don Raúl, barrendero de oficio, es de los que piensan lo segundo. Dice que está comprobado que los hombres barren mejor que las mujeres porque se concentran más. Para ellos lo importante es dejar limpias las veredas, no terminar rápido para correr a mirar la tele.

—Ese es otro mito, Don Raúl.

Don Raúl niega con la cabeza:

—No, señorita, la municipalidad no contrata barrenderas mujeres porque no han dado buenos resultados —Don Raúl lleva veinticinco años barriendo las calles del barrio de La Boca—. Las mujeres creen que la escoba es su amiga, pero nosotros sabemos que la escoba es nuestra esclava. Yo diría que las únicas mujeres que saben qué hacer con una escoba son las brujas— Don Raúl se ríe.

Según la página Magiciencia.com, el mito de la escoba voladora proviene de delirios femeninos producidos por una droga antigua que venía en presentación de ungüento. Las mujeres jóvenes en la Edad Media, hartas de ser esclavas de sus maridos, de sus familias y del cura, se untaban con ese gel cuyos efectos eran comparables con los del LSD. Soñaban con escapar, liberarse y tener sexo desenfrenado con lo primero que se les cruzara en el camino: hombres, mujeres, niños, animales, objetos, ciertos frutos y muchas verduras. Y como la escoba era el implemento



que tenían a mano, pasó a ser el medio de transporte de sus fantasías. Así, mientras barrían todas drogadas día y noche, abrazaban sus palos de madera, se frotaban un poco e imaginaban toda clase de obscenidades. Las mujeres de aquella época eran súper hacendosas.

Poco a poco, sin embargo, se fue revelando su comportamiento extraño y entonces las acusaron de brujas. Para empezar, ya no limpiaban, solo se las veía danzar con sus escobas por las veredas, con grandes escotes o a medio vestir, y si alguien se dirigía a ellas para preguntarles qué les pasaba, lanzaban alaridos satánicos o gemidos lujuriosos o risas agudísimas, dado que estaban bajo los efectos del ungüento. Todo empeoró cuando aparecieron algunos efectos secundarios

de la droga ungüento: la proliferación de verrugas en la cara, pelos en nariz y orejas y la deformación de la voz de las damas, en especial cuando reían. Fue entonces cuando se las acusó de brujas perversas, siendo que solo se trataba de amas de casa aburridas. Y no siempre es lo mismo.

—A mí no me aburre ser ama de casa, tengo mis métodos para distraerme —dice Doña Gloria—, combino los oficios: mientras barro pongo a lavar la ropa; después paso el trapo de piso y al mismo tiempo enciendo el horno, después corto los tomates y pongo en el horno las milanesas del almuerzo. A veces, cuando barro la terracita de casa, me pongo la malla y tomo sol.

Finalmente, ante el mito de que toda escoba nueva barre bien, Don Raúl y Doña Gloria vuelven a tener opiniones encontradas.

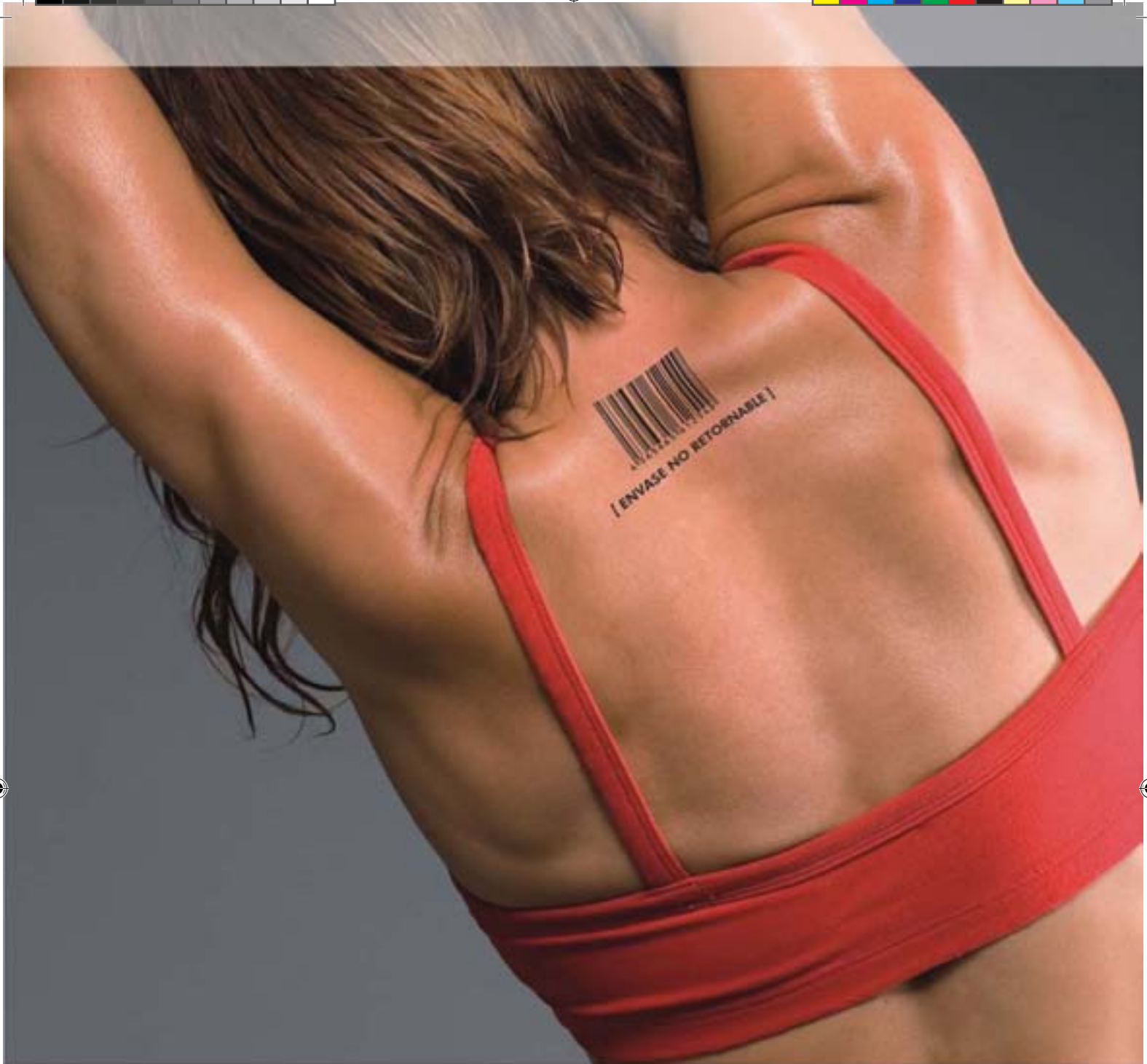
Don Raúl:

—No hay como la escoba de siempre, la que uno conoce y que ya le tiene la maña. Yo cambio la escoba cada año, si está muy maltratada. Sino, la arreglo yo mismo: le pongo cerdas nuevas, la peino bien y queda casi nuevita... No me gustan las escobas nuevas, me toma un tiempo acostumbrarme.

Doña Gloria:

—Todo lo nuevo funciona mejor que lo viejo: sea un repasador o un auto. Todo. Me gusta lo nuevo, odio lo viejo. Así que sí, estoy de acuerdo en que toda escoba nueva barre bien, y en que toda escoba vieja huele feo.

Más claro imposible. ♦♦



A tu cuerpo no lo podés cambiar.
Cuidalo con los que más saben.



SWISS MEDICAL
MEDICINA PRIVADA

0 8 1 0 - 3 3 3 - 2 2 4 4



Las Medialunas del abuelo



dozena
\$27,00

SABORES TRADICIONALES



CARNE



JAMÓN Y
QUESO



POLLO



HUMITA

EMPANADAS ARTESANALES
HECHAS COMO EN CASA

www.medialunasdelabuelo.com